

«LA VIDA A LOS 25 AÑOS»:  
NOVELA DE FORMACIÓN Y APRENDIZAJE (1950-1965)<sup>1</sup>

Ignacio Peiró Martín\*

Pasan lentos los días  
y muchas veces estuvimos solos.

Jaime Gil de Biedma, *Amistad a lo largo* (1959)

Hemos aprendido también el manejo del ordenador,  
por lo menos en la esfera en que lo necesitamos; y no  
es poco, porque hemos llegado a ser unos entusiastas  
del ahorro de energía que el ordenador permite.

Alberto Gil Novales, proyecto de investigación (1987)

A principios de los años noventa las relaciones de la informática con la historia parecían bastante claras. Como ocurrió con todos los campos del conocimiento con los que había entrado en contacto, hacía tres decenios que los encantos de la joven disciplina habían seducido sin cautelas a la *vecchia signora* de las humanidades. Empero, la atracción entre ambas no tuvo el carácter interdisciplinar alcanzado en su interrelación con otras

\* Universidad de Zaragoza.

1. El presente capítulo se enmarca en el proyecto de investigación HAR2016-77292-P, *Política, historiografía y derecho: intercambios internacionales y «superación del pasado» en los siglos XIX y XX. España, Europa y América Latina*, del Ministerio de Economía y Competitividad, y en el grupo H02\_17R, *Politicización, políticas del pasado e historiografía en Aragón y la España contemporánea*, de la Dirección General de Investigación e Innovación del Gobierno de Aragón. La primera parte del título está tomada de una entrevista a José Ángel Valente, premio Adonais de poesía en 1954, reproducida en su libro *El ángel de la creación: diálogos y entrevistas*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018, pp. 21-31.

ciencias. La convergencia con la historia avanzó por sendas diferentes a los complejos juegos de seducción, acoso y sumisión a los que por entonces la sometían la ciencia política, la sociología histórica o la antropología (con problemas de métodos de investigación, tensiones teóricas y disputas sobre las funciones orientativas de la práctica vital o la enseñanza).<sup>2</sup> En realidad, mientras desde el entorno de la informática no había interés en aprender de la ciencia histórica, los historiadores de la época vieron con optimismo los avances constantes de la primera como un producto específico, una tecnología de la información. Considerados instrumentos para la modernización mecánica de la escritura, de las prácticas y del entorno de trabajo, pocos profesionales pensaban que los ordenadores personales aportaran al conocimiento histórico una nueva visión crítica o una narración histórica alternativa. Durante la fase comprendida entre 1980 y 1995, más allá de la creencia deformante de que la exactitud de las computadoras ayudaría a precisar las interpretaciones sobre el pasado, «los méritos de las máquinas» se basaban en su consideración de mero recurso procedimental.<sup>3</sup> Una herramienta «polifacética y multiforme» para la investigación rigurosa, la creación de bases de datos, la gestión de bibliografías, la prosopografía, las series numéricas, las representaciones gráficas, la edición y el tratamiento de documentos digitales (que, además, según apuntaba Antonio Rodríguez de las Heras en su práctica historiográfica del «hipertexto», permitían trabajar los bloques de textos con imágenes y sonido).<sup>4</sup> El punto de inflexión que cambió el consumo informático lo marcó el advenimiento de internet a mediados de la última década del pasado siglo XX.

2. Véase Juan José Carreras Ares, «La historia hoy: acosada y seducida», en *Razón de historia: estudios de historiografía internacional*, Madrid / Zaragoza, Marcial Pons / PUZ, 2000 (1994<sup>1</sup>), pp. 229-236, y Alberto Gil Novales, «Enseñar la historia, pero ¿qué historia?», en *La geografía y la historia dentro de las ciencias sociales: hacia un currículum integrado*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia – Secretaría General Técnica, 1987, p. 278.

3. Tiago Gil, «Storici e informatica: l'uso dei database (1968-2013)», *Memoria e Ricerca*, 50 (septiembre-diciembre de 2015), pp. 161-178; Anacllet Pons, *El desorden digital: guía para historiadores y humanistas*, Madrid, Siglo XXI, 2013, pp. 37-65, y Françoise Waquet, *L'Ordre matériel du savoir : comment les savants travaillent, XVI-XVII siècles*, París, CNRS, 2015, pp. 58-63.

4. Antonio Rodríguez de las Heras, «Un système d'écriture pour l'hypertexte», en Jean-Pierre Balpe y Roger Laufer (eds.), *Instruments de communication évolués: hypertextes, hypermédias*, París, Groupe S, Université Paris VIII, 1990, pp. 171-190, y «La integración de la informática en el trabajo del historiador», en Antonio Morales Moya y Mariano Esteban de Vega (eds.), *La historia contemporánea en España: Primer Congreso de Historia Contemporánea de España (Salamanca, 1992)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996, pp. 221-228; cit. en Anacllet Pons y Matilde Eiroa, «Introducción» al dossier «Historia digital: una apuesta del siglo XXI», *Ayer*, 110 (2018), pp. 14-15. Una nota sobre los hipertextos, en Anacllet Pons, *El desorden digital: guía para historiadores y humanistas*, ed. cit., pp. 211-215 y 277.

ORDENADORES Y DICCIONARIOS BIOGRÁFICOS:

LA INVENCION DE LA IDENTIDAD DEL HISTORIADOR

Mientras todo esto sucedía con vertiginosa rapidez en la historiografía internacional, la corporación española seguía inmersa en el largo proceso de transición que caracterizó la *segunda hora cero* de la profesión. Como ha estudiado Miquel À. Marín, se trató de un conjunto de fenómenos de cambio, modernización metodológica, normalización institucional y configuración de una nueva comunidad de historiadores, dirigidos a «la construcción progresiva de una matriz disciplinar democrática», que se iniciaron con el final de la dictadura y la transición política,<sup>5</sup> un contexto de *continuidad rupturista* y *pacto transaccional* corporativo donde la popularización de los ordenadores y la recepción de la cultura digital aparecen como un signo del *entusiasmo* extendido entre los distintos grupos de historiadores que, desde la aceptación de la pluralidad de criterios ético-científicos y la optimización de recursos (económicos y tecnológicos), convergieron en su interés por impulsar un arranque innovador para la disciplinarización de la historiografía española (la «innovación a través de la tradición», descrita por Koselleck).<sup>6</sup> Acelerado por la promulgación, en septiembre de 1983, de la Ley Orgánica de Reforma Universitaria, el movimiento estuvo representado, entre otros aspectos, por la fundación de revistas y el auge del asociacionismo.<sup>7</sup>

Por esos caminos, en octubre de 1988 se decidió fundar la Asociación de Historia Contemporánea, presidida por el reconocido «historiador liberal» del periodo franquista y catedrático emérito de la Universidad Autónoma Miguel Artola.<sup>8</sup> La creación de la AHC (acompañada de la revista *Ayer*, órgano de expresión institucional cuyo primer número, dedicado a *Las Cortes de Cádiz*, apareció en 1991)<sup>9</sup> era el resultado del *pacto di colleganza*

5. Miquel À. Marín Gelabert, «La historiografía democrática en España, 1965-1989», en Ignacio Peiró Martín y Carmen Frías Corredor (eds.), *Políticas del pasado y narrativas de la nación: representaciones de la historia en la España contemporánea*, Zaragoza, PUZ, 2015, p. 396.

6. Reinhard Koselleck, «Innovaciones conceptuales del lenguaje de la Ilustración», en *Historias de conceptos: estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Madrid, Trotta, 2012, pp. 199-223.

7. Ignacio Peiró Martín, *Historiadores en España: historia de la historia y memoria de la profesión*, Zaragoza, PUZ, 2013, pp. 81-84.

8. *Ibidem*, pp. 193-259.

9. Miguel Artola Gallego (ed.), *Ayer*, 1 (1991) (número dedicado a *Las Cortes de Cádiz*). La historia y el análisis de contenidos de la revista en su primera década, en Miquel À. Marín Gelabert, «AYER. Luces y sombras del contemporaneísmo español en la última década», *Ayer*, 41 (2001), pp. 213-255.

establecido entre los catedráticos más veteranos y algunos jefes de fila de la profesión y contó con el asentimiento expreso de la generación de los jóvenes ingresados en la academia en la década anterior que aspiraban a transformar las políticas de la historia y alcanzar en el futuro más inmediato espacios de poder académico (*die Jungen*).<sup>10</sup> De esta manera, la primera junta directiva «reflejaba con prudencia el juego de pesos y medidas, con la voluntad última de asegurar un cierto equilibrio territorial y no cerrar vías de comunicación, desde el inicio, con el presente y con el pasado».<sup>11</sup> Por eso, junto con el nombramiento del presidente y las vicepresidencias de Juan Pablo Fusi y Ramón Villares Paz, a nadie le resultó extraño el hecho de que entre los cargos elegidos no apareciera el nombre de ninguno de los catedráticos marxistas más carismáticos, cercanos al PCE e históricos antifranquistas, como Manuel Tuñón de Lara, Josep Fontana o Juan José Carreras (si bien estaban representados por algunos de sus discípulos de mayor confianza).<sup>12</sup> En aquel contexto, tampoco fue una sorpresa la designación para una vocalía de Antonio Rodríguez de las Heras, reciente catedrático de la Universidad de Extremadura y pionero divulgador de la utilización de los procesadores de textos para la investigación histórica de las palabras de Franco.<sup>13</sup>

Ocho años más tarde, lo que sí pudo conmover a los asociados más atentos a la internacionalización de la práctica investigadora de las especialidades

**10.** Véase Gilda Zazzara, «La “Società degli storici italiani” tra politica professionale e tutela corporativa (1962-1974)», *Memoria e Ricerca*, 19 (mayo-agosto de 2005), pp. 175-192, y Christoph Cornelissen, «Wolfgang J. Mommsen – der Repräsentant einer Historikergeneration?», en *idem* (ed.), *Geschichtswissenschaft im Geist der Demokratie: Wolfgang J. Mommsen und seine Generation*, Berlín, Akademie, 2010, pp. 11-44.

**11.** Miquel À. Marín Gelabert, «La historiografía democrática en España, 1965-1989», est. cit., p. 433.

**12.** Una nota historiográfica, en la presentación de José Gómez Alén, «Marxismo e historiografía en España: del franquismo a la actualidad», y en la panorámica que ofrece José Antonio Piqueras, «El marxismo y los debates en España sobre la crisis del Antiguo Régimen, el liberalismo y el desarrollo del capitalismo», en José Gómez Alén (ed.), *Historiografía, marxismo y compromiso político en España: del franquismo a la actualidad*, Madrid, Siglo XXI, 2018, pp. 10-14 y 73-119 respectivamente.

**13.** «Resolución de 23 de noviembre de 1987, de la Universidad de Extremadura, por la que se nombra en virtud de concurso a don Antonio Rodríguez de las Heras Pérez, Catedrático de Universidad, del área de conocimiento “Historia Contemporánea”», *BOE*, 290 (4 de diciembre de 1987), p. 35927. Su concepción de la práctica histórica e historiográfica la avanzó en «Teoría, método y laboratorio en la historia», en Santiago Castillo (ed.), *Estudios de historia de España: homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, 3 vols., Santander, UIMP, 1981, vol. II, pp. 659-678. Al lado de los señalados en el texto, el resto de la primera junta lo componían María Jesús Matilla como secretaria, Teresa Carnero Arnabat como tesorera, y Francesc Bonamusa, Manuel González Portilla y Carlos Forcadell. Véase Miquel À. Marín Gelabert, «La historiografía democrática en España, 1965-1989», est. cit., pp. 428-430.

y las novedades de la comunicación digital fue escuchar al presidente saliente disertar sobre «Historiografía e informática», en la inauguración del III Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, celebrado del 4 al 6 de julio de 1996.<sup>14</sup> Sin preocuparse demasiado porque había pasado el tiempo de los grandes artefactos y las tarjetas perforadas, Artola no dudó en alentar a los historiadores reunidos en el salón de actos de la Universidad de Valladolid para que utilizasen las herramientas informáticas ni en ofrecerles, a la vez, un programa de investigación de futuro, pues, ante los problemas provocados por el acceso a la información, la catalogación y la clasificación de los documentos, además del *thesaurus*, consideraba que:

La segunda respuesta está en la informática, un instrumento con posibilidades sobradas para perfeccionar colecciones documentales, catálogos, diccionarios y bibliografía, hasta el punto en que no se justifica el empleo del papel en estos productos. [...]

Es un trabajo propio de una asociación como la nuestra y más allá de sus prestaciones contribuiría a fomentar la colaboración. Su construcción requiere un acuerdo de colaboración de forma que las aportaciones fuesen de todos los interesados. No es difícil enumerar los *diccionarios* de los que nos gustaría disponer. Los biográficos son insuficientes en cuanto al número de personas y ninguna editorial puede encargar cada voz a un especialista y menos aún ofrecer versiones distintas. No hay un diccionario de autores, de las materias que más interesan al historiador; política, economía, derecho, filosofía, guerra, etc., y tampoco lo hay de sus obras, trabajo que solo un estudioso interesado en ofrecer sus conclusiones estaría dispuesto a ofrecer a los lectores. Si hablamos de *conceptos*, un universo aún más difícil de conceptualizar, la única respuesta es la misma. La cronología es la víctima de las erratas de imprenta y la diferencia de fechas para el mismo suceso se debe a la carencia de una información, que como la antigua Oficina internacional de pesos y medidas ofrezca el patrón.<sup>15</sup>

El catedrático de Historia Universal de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid Alberto Gil Novales

14. Miguel Artola Gallego, «Historiografía e informática», en Celso Almuíña *et alii*, *Culturas y civilizaciones: III Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1998, pp. 21-23. Entre los ejemplos del pacto transaccional apuntado en el texto cabe recordar aquí que, inicialmente, el catedrático de Historia Contemporánea de Valladolid Celso Almuíña y el comité organizador del congreso invitaron al prudente José María Jover Zamora a impartir la conferencia inaugural. Véase «Coloquios», *Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne*, 20 (1995), pp.18-19.

15. Miguel Artola Gallego, «Historiografía e informática», est. cit., pp. 22-23.

no se encontraba entre los conferenciantes invitados al congreso de los contemporaneístas.<sup>16</sup> A principios de los ochenta, en el combativo balance historiográfico presentado en el décimo y último coloquio de Pau, dirigido por Manuel Tuñón de Lara, había advertido que:

Ha cambiado la situación política, pero en lo que respecta a la vida intelectual, en general, y a la actividad historiográfica, en particular, los problemas no han desaparecido, sino que acaso se han agrandado. Ha desaparecido la censura y con ella otras coacciones molestas, pero me interesa resaltar que las estructuras de poder no se han alterado y por ello en las escalas burocráticas de la historiografía nacional, tan eficaces a la hora de prefigurar el destino de los jóvenes, siguen imperando los mismos demonios que antes, apenas con una adecuación nominalista al momento [...] y lo más desalentador, la persistencia en sus sitios de los viejos caciquillos; y el plantel de sucesores, tan jóvenes, que han sabido prepararse: porque no es un problema de generaciones, sino la herencia de las estructuras de los últimos cuarenta años: herencia, insisto, que sigue mandando.<sup>17</sup>

A finales de la década aprovechó un comentario acerca de la posición subordinada en la que se encontraba la disciplina histórica ante la sociología para apuntar la culpabilidad de ciertos grupos corporativos: «Esta sumisión puede ser de hecho con apariencia progresista profundamente conservadora, y burguesa en el mal sentido de la palabra. Ahora comprendemos el por qué la floración de la Sociología en los últimos años en España, desde el fascismo más

16. En todo caso, impregnado del clima modernizador favorable al asociacionismo, en 1992 redactó el borrador de unos estatutos para un proyecto *non nato* de asociación histórica española *Antiguo Régimen y Revolución*. La noticia, en Lluís Roura i Aulinas, «Historia y sociedad: apuntes en torno a las ideas y la obra de Alberto Gil Novales», en Juan Francisco Fuentes y Lluís Roura i Aulinas (eds.), *Sociabilidad y liberalismo en la España del siglo XIX: homenaje al profesor Alberto Gil Novales*, Lérida, Milenio, 2001, p. 322, n. 37.

17. «1970-1979, diez años de historiografía en torno al primer tercio del siglo XIX español», en Manuel Tuñón de Lara *et alii*, *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau: balance y resumen*, Madrid, Siglo XXI, 1980, pp. 48 y 50. Por lo demás, la «culminación y síntesis de los coloquios de Pau y expresión de los puntos de vista de toda una generación fue la *Historia de España* de Labor (1980-1991), que Tuñón de Lara dirigió». Joseph Pérez, «Manuel Tuñón de Lara y sus maestros: Manuel Núñez de Arenas y Pierre Vilar», en José Luis de la Granja Sainz (coord.), *La España del siglo XX a debate: homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Madrid, Tecnos / Instituto de Historiografía Julio Caro Baroja de la Universidad Carlos III / Universidad del País Vasco, 2017, p. 253. Gil Novales participó en el volumen dedicado a la «crisis» del «feudalismo desarrollado», y se encargó de la segunda parte, «Política y sociedad», en Emiliano Fernández de Pinedo, Alberto Gil Novales y Albert Dérozier, *Centralismo, Ilustración y agonía del Antiguo Régimen (1715-1833)*, vol. VII de Manuel Tuñón de Lara (dir.), *Historia de España*, Barcelona, Labor, 1984, pp. 177-320.

o menos oficial y acomodaticio». <sup>18</sup> Y marcando la distancia con el posibilismo que impregnaba la comunidad universitaria de la España democrática, el panorama que presentó en la conferencia leída en la mexicana Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León el 5 de septiembre de 1995 seguía sin invitar precisamente al optimismo.

En aquella ocasión volvió a exponer con rotundidad sus críticas a la evolución institucional de la cultura oficial en las universidades y, especialmente, en las academias españolas («siguen al margen de la vida del país, enclaustradas en sus privilegios, y generalmente dominadas por hombres de ayer, o por trepadores de hoy, entre los cuales hay poca diferencia»). <sup>19</sup> También denunció ante la comunidad internacional la depuración y la posterior rehabilitación del historiador marxista Manfred Kossok, en el marco de la *destrucción constructiva* sufrida por la Universidad alemana después de la reunificación de 1990 (la «terrible caza de brujas, a la que hemos asistido casi indiferentes»), durante la cual la mayoría de los historiadores de la antigua República Democrática Alemana fueron privados de sus cátedras («por los inquisidores de la actual Alemania»). <sup>20</sup> Esta declaración lo reafirmó en las virtudes de la «personalidad académica» (regida por el compromiso con los

18. «Enseñar la historia, pero ¿qué historia?», est. cit., p. 278. Exponía esta opinión con la práctica historiográfica que le permitía estar considerado como uno de los renovadores de la historia social y política de la España contemporánea e iberoamericana, tras haber sido profesor agregado de Historia de los Fenómenos Sociales desde 1972 y haber propuesto en febrero de 1974 la creación del Departamento de Historia Social en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Barcelona. Véase Lluís Roura i Aulinas, «Historia y sociedad...», est. cit., pp. 311-312. En perspectiva panorámica, véase Ángeles Barrio Alonso, «Manuel Tuñón de Lara y “la gran batalla de la historia social”», en José Luis de la Granja Sainz (coord.), *La España del siglo XX a debate: homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, ed. cit., pp. 259-283.

19. Alberto Gil Novales, «La historia que se hace: reflexiones en torno a la labor propia y ajena», *Deslinde: revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, 49-50 (1995), p. 191.

20. Los dos entrecomillados entre paréntesis, *ibidem*. Según conceptualiza Konrad H. Jarausch, la *destrucción constructiva* fue la transformación asimétrica del sistema universitario alemán después de la reunificación de 1990. La ciencia histórica experimentó un proceso de occidentalización en un clima de revancha y al precio de la evicción de numerosos investigadores de la República Democrática Alemana. «Destruction créatrice. Transformer le système universitaire est-allemand. Le cas de l’Histoire», *Sociétés contemporaines*, 39 (2000), pp. 39-60 <[http://www.persee.fr/doc/socco\\_1150-1944\\_2000\\_num-39-1-1800](http://www.persee.fr/doc/socco_1150-1944_2000_num-39-1-1800)>, y «Anticommunist Purge or Democratic Renewal? The Transformation of the Humboldt University, 1985-2000», en Axel Fair-Schulz y Mario Kessler (eds.), *East German Historians since Reunification: A Discipline Transformed*, Nueva York, State University of New York Press, 2017, pp. 79-106. Sobre el concepto de *personas académicas* y la *teoría de las virtudes*, véase Herman Paul, «What is a Scholarly Person? Ten Theses on Virtues, Skills, and Desires», *History and Theory*, 53 (octubre de 2014), pp. 348-371, y «Sources of the Self: Scholarly Personae as Repertoires of Scholarly Selfhood», *Low Countries Historical Review*, 131/4 (2016), pp. 135-154 <[www.bmgn-lchr.nl/articles/10.18352/bmgn-lchr.10268/](http://www.bmgn-lchr.nl/articles/10.18352/bmgn-lchr.10268/)>.

valores morales de la dignidad, la solidaridad internacional y la responsabilidad profesional), porque, a pesar de no compartir todas las ideas o las actitudes de los historiadores, «en este mundo por lo menos desapacible en el que nos ha tocado vivir es importante poder contar con lealtades».<sup>21</sup>

En todo caso, desde septiembre de 1983, fecha en la que causaba efecto su integración administrativa en el Cuerpo de Catedráticos de Universidad,<sup>22</sup> dirigía la revista *Trienio: Ilustración y Liberalismo*, fundada con el propósito «de crear un órgano de opinión especializado que con criterio moderno abarque en profundidad y en extensión los dos siglos, XVIII y XIX, que por la famosa división en Historia Moderna y Contemporánea suelen andar disociados».<sup>23</sup> A mediados de noviembre de ese mismo año participó en el coloquio hispano-alemán de historia comparada de las revoluciones burguesas organizado por la Sección de Historia de la Universidad de Leipzig, presidida por Kossok («Intervinieron en él investigadores de las Universidades alemanas de Leipzig y Rostock, de la francesa de Pau, y de las españolas de Zaragoza, Complutense y del País Vasco, aparte de la de La Habana»)<sup>24</sup> Y a partir de mayo de 1984 fue el investigador principal del proyecto del *Diccionario biográfico del Trienio Liberal*, para cuya realización contó con un pequeño equipo de colaboradores y el soporte técnico de un «monstruoso» ordenador Philips P-5020 (el diccionario, según justificaba en la memoria,

21. Alberto Gil Novales, «La historia que se hace...», art. cit., p. 194, y «El destino de una vida: Manfred Kossok y la historia universal», en Manuel Chust Calero (ed.), *De revoluciones, guerra fría y muros historiográficos: acerca de la obra de Manfred Kossok*, Zaragoza, PUZ, 2017, pp. 79-96.

22. La relación de los nuevos catedráticos, en el anexo de la «Orden de 3 de febrero de 1984 sobre integración en el Cuerpo de Catedráticos de Universidad de los Profesores agregados de Universidad», *BOE*, 33 (8 de febrero de 1984), pp. 3233-3242. Por orden alfabético, el cuadro de profesores del Departamento de Historia (que pasó a denominarse de Historia Contemporánea y Comunicación Social) de la Facultad de Ciencias de la Información lo componían Jesús Timoteo Álvarez Fernández, José Altabella Hernández, Carmen Arias, César Aguilera, Victoria Diego Vallejos, José Carlos García Fajardo, Constantino García Pérez, Alberto Gil Novales, Julio Gil Pecharromán, Pablo J. Irazazábal, Emilio López Oto, Carmen Llorca Villaplana, Javier Maestro, Agustín Martínez de las Heras, Ricardo Martínez Cañas, José María del Moral Pérez Zayas. Alejandro Pizarroso Quintero, Enrique Ríos Vicente, Antonio Rosón Alonso, María Dolores Saiz García, Carlos Seco Serrano, Marcelino Tobajas, Ramón Vilaríño Mosquera y Joana Zlotescu. *Guía de la Universidad Complutense de Madrid, curso 1983-1984*, Madrid, Universidad Complutense, 1984, pp. 765-766.

23. «Solicitud y memoria a la investigación al Ministerio de Universidades e Investigación. Dirección General de Política Científica, 1983», en Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid (en adelante, AGUCM), exp. *Gil Novales, Alberto*, INV-204-10, p. 2, y Lluís Roura i Aulinas, «Historia y sociedad...», est. cit., pp. 318-319.

24. «Introducción» a *La revolución burguesa en España: actas del coloquio hispano-alemán, celebrado en Leipzig los días 17 y 18 de noviembre de 1983*, Madrid, Editorial Complutense, 1985, p. 10, y «El Instituto de Historia de las Revoluciones de Leipzig», *Trienio*, 6 (noviembre de 1985), pp. 213-228.



«organiza una masa impresionante de datos, que ha ido creciendo gracias al ordenador», y por eso habría «sido deseable poder disponer de una segunda persona para manejar el inmenso trabajo del ordenador».<sup>25</sup> A finales de 1987, porque «España es acaso el único país de Europa que carece de un buen diccionario biográfico», Gil Novales solicitó la continuación del proyecto para la constitución de un banco de datos como soporte electrónico del *Diccionario biográfico español, 1817-1819*: «la experiencia ha demostrado que en los tres años de duración del proyecto no es posible abarcar más de tres años también y los aquí considerados no forman unidad de periodificación. La idea es proseguir la investigación en años sucesivos, hasta completar por lo menos un Diccionario biográfico del primer cuarto del siglo XIX».<sup>26</sup>

El interés del historiador aragonés por los individuos y los actores colectivos como objeto de investigación y punto de partida de la historiografía de la «revolución española» venía de largo y fue una constante que mantuvo, prácticamente, durante toda su trayectoria académica —desde *Las pequeñas Atlántidas*, de 1959, hasta el *Diccionario biográfico de España (1808-1833)*, publicado en 2010, pasando por la «Prosopografía» inserta en el segundo volumen de *Las sociedades patrióticas*, de 1975, y el *Diccionario biográfico del Trienio Liberal*, de 1991—. <sup>27</sup> No obstante, en el contexto de la *segunda hora cero* de la historiografía española, los repertorios proyectados por Gil Novales actuaron como elementos de distinción y construcción de su identidad profesional al anclarse en los procesos de modernización de la historiografía internacional y renovación profunda de ciertos campos de la investigación que implicaban la creación de catálogos biográficos (elevados al rango más alto de las herramientas de investigación histórica).

**25.** Junto a Alberto Gil Novales, en 1984 el equipo inicial del proyecto estaba compuesto por el adjunto Constantino García Pérez, el becario Juan Francisco Fuentes Aragonés y el ayudante especial Javier Maestro Bäcksbäck. En las siguientes renovaciones se incorporaron las exbecarias Ana Boned Colera y María Antonia Fernández. Con anterioridad, cuando en 1981 se solicitó la ayuda para la edición de la literatura liberal española, primera mitad del siglo XIX, I: Romero Alpuente (justificada porque «la edición de textos, y su estudio, representa una tarea primordial, si algún día queremos transformar la Historia en disciplina verdaderamente científica»), junto a los citados García Pérez y Fuentes constituían el equipo el adjunto Manolo Coma Canella y el ayudante Julio Gil Pecharromán.

**26.** Los entrecomillados están extraídos de las memorias y los informes presentados para solicitar ayudas y proyectos de investigación al Ministerio de Educación y Ciencia o al Ministerio de Universidades e Investigación en las convocatorias de 1981, 1983, 1984, 1985, 1986 y 1987, recogidas en el citado expediente *Gil Novales, Alberto* del AGUCM.

**27.** Junto a otros trabajos citados en el texto, los capítulos del presente volumen que analizan la producción historiográfica y recogen la bibliografía de Alberto Gil Novales me excusan de repetir las referencias de los repertorios. Baste recordar que, además de los mencionados, en 1998 publicó el *Diccionario biográfico español: 1808-1833 (personajes extremeños)*, y en 2005 el *Diccionario biográfico aragonés: 1808-1833*.

Por entonces, la prosopografía de los grupos políticamente activos era un movimiento metodológico del que se había hecho eco Lawrence Stone a comienzos de los setenta en un artículo básico que alcanzó gran difusión en la época («la investigación retrospectiva de las características comunes de un grupo de protagonistas históricos, mediante un estudio colectivo de sus vidas»);<sup>28</sup> y se trataba, también, de un recurso en el que se apoyaron todos aquellos que, a partir de la articulación teórica de la modernización, acercaron la historia a las ciencias sociales.<sup>29</sup> En el ámbito de la historia de la historiografía, el afán por la composición de *collective biographies* planeaba sobre la decisión del historiador rumano Lucian Boia y el catedrático de la Universidad de Montpellier Charles-Olivier Carbonell (a los que de inmediato se unió el alemán naturalizado norteamericano Georg G. Iggers) de crear la Commission Internationale d'Histoire de l'Historiographie el 12 de agosto de 1980, durante la celebración del Congreso de Ciencias Históricas de Bucarest.<sup>30</sup> Y en los años de vísperas del bicentenario de 1989 los diccionarios históricos estaban desempeñando un papel central en la organización de los debates historiográficos sobre la Revolución francesa (delimitando dentro de la comunidad del país vecino tomas

28. Lawrence Stone, «Prosopografía», en *El pasado en el presente*, México, FCE, 1986, p. 61; originalmente, «Prosopography», *Daedalus*, 100 (1971), pp. 46-76; reprod. en Felix Gilbert y Stephen R. Graubard (eds.), *Historical Studies Today*, Nueva York, Norton, 1972, pp. 107-140.

29. La reproducción del texto clásico de Hans-Ulrich Wheler, aparecido en 1975, sobre la teoría de la modernización y la historia, «Modernisierungstheorie und Geschichte», en el libro dedicado a historiar la escuela de Bielefeld, editado por Bettina Hitzer y Thomas Welskopp, *Die Bielefelder Sozialgeschichte: Klassische Texte zu einem geschichtswissenschaftlichen Programm und seinen Kontroversen*, Bielefeld, Trascript, 2010, pp. 185-254.

30. Entre los proyectos de esa comisión se encontraban la elaboración de instrumentos de la información y la organización de empresas colectivas (entre otras, la realización de un primer diccionario de «grandes historiadores del mundo entero», previsto para 1987, bajo la dirección de Boia, o la fundación de la revista *Storia della Storiografia*, cuyo primer número apareció en 1982). Véase Jean-Michel Dufays, «L'histoire de l'historiographie moderne: activités internationales et tendances récentes de la recherche (1970-1984) (1)», en *Belgisch Tijdschrift voor Nieuwste Geschiedenis = Revue belge d'histoire contemporaine*, xv/3-4 (1984), pp. 511-539, y Karl Dietrich Erdmann, *Toward a Global Community of Historians: The International Historical Congresses and the International Committee of Historical Sciences, 1898-2000*, Nueva York, Berghahn, 2005, pp. 259-261 y 290. En el diccionario editado por Lucian Boia, *Great Historians of the Modern Age: An International Dictionary*, Nueva York, Greenwood, 1991, la contribución española estuvo a cargo del grupo de pioneros historiadores de la historia encabezados por Juan Sisinio Pérez Garzón, Antonio Niño, Teresa Elorriaga y Paloma Cirujano. En último término, otro de los resultados de aquellos afanes coleccionadores fue el catálogo de Wolfgang Weber, *Biographisches Lexikon zur Geschichtswissenschaft in Deutschland, Österreich und der Schweiz: die Lehrstuhlinhaber für Geschichte von den Anfängen des Faches bis 1970*. 2., Auflage, Fráncfort del Meno, Peter Lang, 1987.

de posición historiográficas y, sobre todo, ideológicas sobre el periodo revolucionario).<sup>31</sup>

En cuanto a los agentes históricos individuales, Gil Novales se encargó de recordar el origen de su atracción por Joaquín Costa, el personaje histórico que elegiría como objeto de estudio y al que convertiría, con el paso de los años, en su acompañante y guía intelectual, primero durante la travesía del desierto emprendida en los años cincuenta, y a continuación en el ambicioso viaje de investigación histórica por los terrenos pantanosos de la España contemporánea que continuó hasta las últimas puertas de la vida, en noviembre de 2016 («yo comencé trabajando sobre la revolución liberal en España, no por una elección sabia y rigurosa, sino porque me lo pedía mi propia vida»)<sup>32</sup>. En un tiempo de silencio en el que leer era difícil («y por lo que respecta a las oportunidades de viajar por Europa, eran tan remotas que la mayoría de aquellos jóvenes no tenía ni idea de lo que por allí ocurría»),<sup>33</sup> esto sucedió a partir del afortunado descubrimiento por la *chiripa* del joven estudiante autodidacta que, en paralelo a sus primeros vislumbres de escritor, esbozos de periodista e inclinaciones por el estudio del pasado, se iniciaba en los anhelos íntimos y las emociones del furibundo lector, apasionado bibliófilo y coleccionista de libros, folletos y manuscritos raros:

    Mi delicia eran las librerías de viejo, o de lance, el placer de encontrar tesoros de papel. En Zaragoza había dos, las de Ruiz y de Allué, que visitaba con mucha frecuencia, y de las que fue [sic] cliente incluso después de acabar la carrera. Algo tardíamente, en la de Allué encontré un libro que resultó decisivo para mi orientación en la vida. Se trata de *Reconstitución y europeización de España*.

31. Jean-Luc Chappey, *Ordres et désordres biographiques: dictionnaires, listes de noms, réputation des Lumières à Wikipédia*, París, Champ Vallon, 2013, pp. 326-328. En ese contexto, como respuesta a las tesis de Furet de considerar la revolución como un *objet froid*, la modificación de la teoría de la revolución que propuso Kossok mediante la aplicación de los conceptos de *reforma* y *transformación*, en Matthias Middell, «De la historia colonial de Latinoamérica a la historia global a través de la historia comparada de la revolución: la obra de Manfred Kossok», en Manuel Chust Calero (ed.), *De revoluciones, guerra fría y muros historiográficos: acerca de la obra de Manfred Kossok*, ed. cit., pp. 35-40.

32. Alberto Gil Novales, «La historia que se hace...», art. cit., pp. 191-192. Además de los coloquios, las ediciones de textos y las publicaciones constantes (como el libro misceláneo *Estudios costistas*, Zaragoza, IFC, 2014), es un dato significativo de su permanente interés por la vida y la obra del León de Graus el seminario *Problemas de costismo* que impartía y ofertaba el Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Información en el curso 1983-1984. El resto de los seminarios los impartían Carlos Seco (*Militarismo y civilismo en la España contemporánea*), José María del Moral Pérez de Zayas (*La II República: revolución burguesa, revolución proletaria y contrarrevolución conservadora*), Carmen Llorca Vilaplana (*Napoleón Bonaparte*) y José Altabella Hernández (*Metodología e investigación en la historia del periodismo español*). *Guía de la Universidad Complutense de Madrid, curso 1983-1984*, ed. cit., pp. 780-781.

33. Santos Juliá, *Historia de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004, p. 416.

*Programa para un Partido Nacional*. En este libro, fundamentalmente, de Joaquín Costa, está todo el calor regeneracionista, todo el empeño del gran tribuno. Es una obra que expresaba para su momento la misma indignación que yo sentía en mi relación con los asuntos públicos. Desde entonces, desde aquellos años universitarios, soy costista; a aquella pasión por la lectura de sus obras se deben los libros y ediciones que le he dedicado, desde un artículo primerizo, «Costa, filacteria», en el que me atrevía a denunciar que la conmemoración del gran hombre se hubiese convertido «en mero amuleto y caparazón verbal».<sup>34</sup>

Gil Novales situaba en el espacio de la memoria la historia del conjunto de estrategias individuales y componentes profesionales que a lo largo de cinco decenios habían contribuido a construir su singular personalidad de historiador. Desde el reconocimiento alcanzado en la espléndida madurez («Y ahora Franco Venturi decía que el futuro estaba en lo que yo hacía»),<sup>35</sup> se trataba de realizar un proceso de autocomprensión y reinención de la imagen para informar en unas pocas palabras sobre las etapas cardinales de la historia de su evolución intelectual. Un «camino a la historia», en todo caso, cuyas tramas y orientaciones iniciales, cuando su vida giraba alrededor de los veinticinco años, habían estado inspiradas por la autoeducación, las dudas vocacionales y la búsqueda de los espacios de libertad cultural que le fueron negados por las condiciones de aislamiento y las creencias avasalladoras de la dictadura. Sobre ese punto, nunca se cansó de decir que todo empezó «con un artículo publicado en el *Heraldo de Aragón*, en 1952, que no es en sus cortas dimensiones un ensayo, sino un grito de desesperación y de denuncia. Es el franquismo lo que está en el fondo».<sup>36</sup>

SEGÚN SENTENCIA DEL TIEMPO:

LA «BARBARÍSIMA Y TRISTÍSIMA» UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA<sup>37</sup>

En 2007 Alberto Gil Novales volvió a mirar hacia atrás para recordar que la herida de su personal novela de formación y aprendizaje universitario

34. «Recuerdos universitarios, Zaragoza, 1947-1952», en José María Pérez Collados *et alii*, *De la letra y el espíritu: memorias de la Facultad de Derecho*, Zaragoza, PUZ, 2007, pp. 75-76. El artículo «Costa, filacteria», aparecido en *Heraldo de Aragón* el 1 de marzo de 1952, fue reproducido en *Estudios costistas*, ed. cit., pp. 19-20. Un testimonio sobre su obsesión por la lectura lo proporcionó su hermano en la entrevista que le hizo Víctor Pardo Lancina, «Ramón Gil Novales: la literatura como obligación moral», *4 Esquinas*, 2000 (diciembre de 2008), pp. 32-36 <[http://www.victorjuan.net/Entrevista\\_Gil\\_Novales.pdf](http://www.victorjuan.net/Entrevista_Gil_Novales.pdf)> [consulta: 4/2/2019].

35. El recuerdo de lo sucedido ante el reconocimiento por parte de Franco Venturi en una de las sesiones del Congreso Internacional de Ciencias Históricas de San Francisco de 1975, en Alfonso Botti y Vittorio Scotti Douglas, «Entrevista ad Alberto Gil Novales», *Spagna contemporanea*, 26 (2004), p. 137.

36. *Estudios costistas*, ed. cit., p. 5.

37. Jaime Gil de Biedma, *Según sentencia del tiempo*, Barcelona, Laye, 1953.

seguía abierta.<sup>38</sup> Tenía setenta y siete años y hacía tres que había finalizado su contrato como emérito de la Complutense, en septiembre de 2004.<sup>39</sup> Y en su explicación de la profunda insatisfacción que le seguía provocando la memoria de su época de estudiante en la Facultad de Derecho de Zaragoza —en «Los años más grises de la Universidad (1940-1950)»—<sup>40</sup> utilizó el argumento de la negación en cuanto convención genérica tradicional en la escritura autobiográfica de los historiadores («La Facultad me decepcionó inmediatamente»)<sup>41</sup>. Después de todo, el mismo Edward Gibbon había declarado en *Memorias de mi vida*: «No tengo deuda de gratitud alguna con la Universidad de Oxford, y ella me negará sin dolor la condición de hijo, del mismo modo que yo le negaré la de madre».<sup>42</sup> Luego, porque todo empezó en la infancia y la adolescencia, retomó modelos asentados en la literatura memorial para descubrir los perfiles de una identidad orientada por la voluntad de conocer y la experiencia precoz de la lectura en la casa familiar y mientras cursaba el bachillerato en el instituto Ramón y Cajal de Huesca:

Había leído cantidad de libros de la Editorial Seix (que todavía no era Seix Barral, o lo era solo en concepto mercantil), sobre grandes figuras del pasado, Cristóbal Colón me parece, Roger de Lauria, Pico della Mirandola, incluso el *Flos sophorum*, del que no entendí nada (creo que había sido escrito por Eugenio D'Ors). [...] Los sentimientos estéticos, o literarios, la ilusión de ser un día poeta o escritor, se me habían ido convirtiendo en preocupación política, no personal, sino colectiva: ¿qué es lo que había ocurrido en España para que estuviésemos así?<sup>43</sup>

38. «Recuerdos universitarios, Zaragoza, 1947-1952», art. cit., pp. 65-95. El texto era una reescritura de las ideas expuestas en «La historia que se hace...», art. cit., pp. 190-204. Por otra parte, además de en algunos prólogos y en párrafos de diferentes artículos, dejó referencias personales en varias entrevistas y en epistolarios.

39. «Contrato profesor emérito, 30 de enero de 2003 – 30 de septiembre de 2004», en AGUCM, exp. *Gil Novales, Alberto*, 60/05-10.

40. María José González Ordovás, «Presentación», en José María Pérez Collados *et alii*, *De la letra y el espíritu: memorias de la Facultad de Derecho*, ed. cit., p. 8.

41. «Recuerdos universitarios, Zaragoza, 1947-1952», art. cit., p. 68.

42. Edward Gibbon, *Memorias de mi vida*, Barcelona, Alba, 2003, p. 82. El análisis de esta autobiografía, en Jeremy D. Popkin, *History, Historians & Autobiography*, Chicago / Londres, The University of Chicago Press, 2005, pp. 92-119. Probablemente, un lector tan apasionado como era el joven Alberto Gil Novales pudo conocer el libro a través de la versión española del texto publicada en la benemérita colección Austral (Edward Gibbon, *Autobiografía*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1949). Una reflexión sobre la tradición de los recuerdos y la historicidad de la historiografía, en Massimo Mastrogregori, «La tradizione dei ricordi: osservazioni e postille», *Storiografia*, 2 (1998), pp. 57-99, e Ignacio Peiró Martín, «La contemplación de Narciso: la “vocación autobiográfica” de los historiadores», en Carmen Frías Corredor y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *Nuevas tendencias historiográficas e historia local: actas del II Congreso de Historia Local de Aragón*, Huesca, IEA, 2001, pp. 361-388.

43. «Recuerdos universitarios, Zaragoza, 1947-1952», art. cit., p. 67.

Al cabo de toda una vida, las cenizas del viejo «infierno franquista» seguían cubriendo los «recuerdos vívidos» de la «barbarísima» y «tristísima» Universidad de Zaragoza, convertida, por la suma de tránsitos expiatorios derivados del resultado de la Guerra Civil, «en un purísimo desierto cultural» («Zaragoza era víctima del sistema político que había triunfado en 1939, y lo mismo supongo pasaría en otras universidades españolas»).<sup>44</sup> Podemos decirlo con la contundente metáfora utilizada por Manuel Alvar:

En 1941 la Facultad de Filosofía y Letras era una fábrica de hielo. El estudiante más lleno de fervor no tardaría mucho en sentir cómo el corazón había dejado de latirle. Medio siglo después no entiendo cómo nadie podía perseverar en su entusiasmo, y sin embargo, hubo quien perseveró. [...] Recuerdo unas clases de historia en las que nos contaron, como cosa de la mayor trascendencia, que el profesor vio en Oslo a una mujer con pantalones. A mí el alma se me quedó helada y la soledad me aterraba.<sup>45</sup>

La glaciación académica se extendió por las distintas facultades de la Ciudad Universitaria de Aragón, donde solo unos pocos profesores y un puñado de estudiantes perseverantes fueron capaces de sacar «fuerzas de su desaliento», según anotó Fernando Lázaro Carreter en el homenaje a Eugenio Frutos Cortés. En esta cuestión, Gil Novales, que se matriculó seis años después, coincidió con el lingüista y futuro compañero en el claustro de la Complutense. Como Lázaro Carreter, también se sintió obligado a declarar su

44. El adjetivo primero, en «La historia que se hace...», art. cit., p. 191; el entrecomillado entre paréntesis, en «Recuerdos universitarios, Zaragoza, 1947-1952», art. cit., p. 72. El resto de las imágenes pertenecen a Fernando Lázaro Carreter, «Eugenio Frutos, nuestro maestro», en *Estudios en homenaje al Dr. Eugenio Frutos Cortés*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1976, p. 188; cit. en José-Carlos Mainer Baqué, *La filología en el purgatorio: los estudios literarios en torno a 1950*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 40. En perspectiva panorámica, la historia de la institución en aquellos años, en Miguel Ángel Ruiz Carnicer, Pablo M. Somoano y M.ª Luz Sánchez, «1939-1975: la dictadura franquista», en Concha Lomba Serrano y Pedro Víctor Rújula López (eds.), *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, PUZ, 2016, pp. 300-345. Como complemento a lo señalado, entre otros muchos testimonios sobre la «desvitalización institucional» de «una Universidad irreconstruida y por completo inmersa todavía en el trauma de la guerra civil», mencionaré los recuerdos de un estudiante contemporáneo de Gil Novales en Sevilla, el futuro cervantista y catedrático de Harvard (1931-2013), que salió de España en noviembre de 1959 (en una «emigración o exilio voluntario» definitivo), Francisco Márquez Villanueva, «La vida universitaria», en el monográfico editado por Manuel L. Abellán *Medio siglo de cultura (1939-1989)*, *Diálogos Hispánicos de Amsterdam*, 9 (1990), pp. 223-235.

45. Manuel Alvar, «Primeros recuerdos», en el libro colectivo *Cincuenta años al servicio de la cultura en Aragón*, 2 vols., Zaragoza, IFC, 1993, vol. 1, p. 23; cit. en Gustavo Alares López, «La Institución Fernando el Católico como proyecto de cultura oficial (1943-1962)», en Carlos Forcadell, Fico Ruiz y Álvaro Capalvo, *IFC 75: cultura política del franquismo a la democracia, 1943-2018*, Zaragoza, IFC, 2018, p. 30.

juicio «cariñoso» del catedrático del Instituto Goya, profesor auxiliar y adjunto de Filosofía en la Facultad de Letras: «Yo asistía a algunas clases y seminarios [...] y aun fui algunas veces también a su casa [...]. Mi trato con Frutos fue para mí muy fructífero. Siempre me aconsejó bien, sin ocultarme las dificultades de la vida, pero animándome a no cejar ante ellas. En aquellos años fui su discípulo, sin seguirle en ninguno de los caminos profesionales».<sup>46</sup>

De todas formas, a los diecisiete años («sin cumplir, porque por las fechas yo entraba siempre un año antes»)<sup>47</sup> había elegido Derecho, porque le parecía «muy bonito»: «y además están las famosas salidas, mientras que me decían, sin forzarme, que Filosofía y Letras, la única Facultad literaria aparte de Derecho, era morirse de hambre. Como nunca he tenido vocación de morirme de hambre, fui a estudiarla».<sup>48</sup> De los profesores de la Facultad de Derecho (donde «no había nadie, absolutamente nadie, ni buenos ni malos»)<sup>49</sup> apenas salvó del insoportable conformismo, la indigencia y la provinciana rusticidad del centro al catedrático de Canónico Luis Horno Liria y al numerario de Civil José Luis Lacruz Bermejo.<sup>50</sup> En cualquier caso, junto al cúmulo de reproches generales a la Universidad, no pudo evitar el pacto autobiográfico consigo mismo y con la profesión,

46. «Recuerdos universitarios, Zaragoza, 1947-1952», art. cit., p. 83. En el curso 1947-1948 el claustro de Filosofía y Letras estaba regido por el sufriente nacionalcatólico Carlos Riba y García, antiguo catedrático de Historia Universal que, jubilado en 1942, fue confirmado en el cargo de decano hasta su fallecimiento, en enero de 1949. El resto de los catedráticos eran Vicente Blanco García (Lengua y Literatura Latinas), Ángel Canellas López (Paleografía y Diplomática), José Manuel Casas Torres (Geografía), Francisco Ynduráin Hernández (Lengua y Literatura Españolas y Literatura Universal), José María Lacarra y de Miguel (Historia de España) y Julio Martínez Santa Olalla (Historia del Arte). *Escalafón de catedráticos numerarios de universidad*, Madrid, Ministerio de Educación Nacional – Dirección General de Enseñanza Universitaria, 1948, p. 153. La biobibliografía de Frutos (que en 1951 alcanzó la cátedra de Fundamentos de Filosofía e Historia de los Sistemas Filosóficos), en la voz que le dedica Gustavo Alares López, *Diccionario biográfico de los consejeros de la Institución «Fernando el Católico», 1943-1984: una aproximación a las élites políticas y culturales de la Zaragoza franquista*, Zaragoza, IFC, 2008, pp. 211-216.

47. Alfonso Botti y Vittorio Scotti Douglas, «Entrevista ad Alberto Gil Novales», cit., p. 178.


48. *Ibidem*.

49. *Ibidem*, p. 179.

50. «Recuerdos universitarios, Zaragoza, 1947-1952», art. cit., pp. 84-88. El profesorado de Derecho estaba compuesto por el rector (1941-1954) y catedrático de Derecho Natural y Filosofía del Derecho Miguel Sancho Izquierdo, Tomás Elorrieta Artaza (Derecho Político), José Guallart y López de Goicoechea (Derecho Penal), Luis Martín-Ballesteros Costea (Derecho Civil, segunda cátedra), José Orlandis Rovira (Historia del Derecho Español), Gregorio de Pereda Ugarte (Derecho Administrativo), Martín L. Sancho Seral (Derecho Civil, primera cátedra) y Agustín Vicente Gella (Derecho Mercantil). *Escalafón de catedráticos numerarios de universidad*, ed. cit., pp. 152-153. Las voces *Horno Liria* y *Sancho Izquierdo*, en Gustavo Alares López, *Diccionario biográfico de los consejeros de la Institución «Fernando el Católico», 1943-1984*, ed. cit., pp. 258-264 y 361-367.

mostrándose benevolente y comprensivo con los «catedráticos franquistas» de la época, que

simplemente se habían adaptado a este sistema, porque lo principal es comer. Cualquiera que fuese su pensamiento hablaban de forma neutra, para no comprometerse. Se decía entonces, pero supongo que la frase es inexacta, que la mitad de los catedráticos de la Universidad de Zaragoza estaban en el exilio, y la otra mitad eran gobernadores civiles. El dicho probablemente está forjado sobre los chistes de la época, como aquel referente al café con leche, que, como no tenía café ni leche, se quedaba solamente en con. Igual la Universidad quitándole los exiliados y los altos cargos se quedaba vacía.<sup>51</sup>

En cuanto a la vida cultural de la capital aragonesa, no guardó recuerdos de la Institución Fernando el Católico, proyectada y fundada en 1943 por las activas «falanges culturales» zaragozanas como «Servicio de Alta cultura aragonesa» (cinco años más tarde se vinculó al Patronato José María Quadrado del Consejo Superior de Investigaciones Científicas);<sup>52</sup> y tampoco los tenía de la Academia Aragonesa de Ciencias Sociales, creada un  antes de su licenciatura.<sup>53</sup> De hecho, la memoria selectiva de Gil Novales, medida al máximo por el momento y la situación, fundió en cuatro escenas principales sus vivencias universitarias, empezando por la desventurada experiencia militar en el

51. «Recuerdos universitarios, Zaragoza, 1947-1952», art. cit., p. 69. Junto a las diversas colaboraciones recogidas en *De la letra y el espíritu: memorias de la Facultad de Derecho*, ed. cit., una mirada dulcorada y anacrónica del ambiente y del profesorado universitario de aquellos años la proporciona el catedrático y sacerdote del Opus Dei José Orlandis Rovira en *Memorias de medio siglo en Aragón*, Zaragoza, Ibercaja, 2003, pp. 47-64.

52. Entre 1944 y 1977, primero como diputado-delegado, luego como presidente y finalmente como director, estuvo al frente de la IFC Fernando Solano Costa. Este falangista de acción e «inquebrantable» lealtad al Caudillo alcanzó en diciembre de 1950 la cátedra de Historia de España de las Edades Moderna y Contemporánea de la Facultad de Letras. Véase Gustavo Alares López, *Diccionario biográfico de los consejeros de la Institución «Fernando el Católico», 1943-1984*, ed. cit., pp. 375-384, y los capítulos «La Institución Fernando el Católico como proyecto de cultura oficial (1943-1962)» y «Éxito y crisis: la Institución Fernando el Católico y sus encrucijadas (1962-1984)» de Carlos Forcadell, Fico Ruiz y Álvaro Capalvo. *IFC 75: cultura política del franquismo a la democracia, 1943-2018*, ed. cit., pp. 26-61 y 62-105. Junto a Solano, la *célula* de amigos políticos falangistas la integraban José Navarro Latorre, Ángel Canellas, Eugenio Frutos, Carlos Corona, Antonio Zubiri y Antonio Serrano Montalvo. Véase Gustavo Alares López, *Nacional-sindicalismo e historia: el archivo privado de José Navarro Latorre (1916-1986)*, Zaragoza, IFC, 2015, pp. 36-38. En cuanto al modelo *Quadrado* como institucionalización oficial de la historia local, véase Miquel À. Marín Gelabert, *Los historiadores españoles en el franquismo, 1948-1975: la historia local al servicio de la patria*, Zaragoza, IFC, 2005, pp. 91-155.

53. Fundada el 15 de mayo de 1952, había sido promovida por José Luis Lacruz y Ramón Sainz de Baranda, entre otros, y estuvo presidida por José Guallart. Según el lejano y anacrónico recuerdo de José Orlandis (*Memorias de medio siglo en Aragón*, ed. cit., pp. 71-72), los «promotores simpatizaban en su mayoría con las orientaciones democráticas».



campamento de Los Castillejos («cerca de Reus») donde cumplió el servicio obligatorio de las Milicias Universitarias («con las que había que hacer dos campamentos de verano en dos años sucesivos», durante los cuales lo único positivo fueron los castigos en la prevención, «en donde encontré un mundillo humano muy pintoresco»; «en primer lugar el conocido poeta Jaime Gil de Biedma», que pronto daría a la luz su breve poemario *Según sentencia del tiempo*).<sup>54</sup> Siguió después con los ritos de iniciación que significaron sus breves estancias veraniegas en el extranjero.<sup>55</sup> A continuación vinieron sus asombros ante el descubrimiento del bolígrafo («una especie de lápiz, pero con tinta, y que terminaba en una bolita») y la percepción de estar asistiendo a su primera revolución tecnológica («como la luz de neón, que vi en Italia por primera vez —la llevaba un vendedor ambulante en su carrito— y que luego se generalizaría, también en España, hasta la saciedad. La fotocopia llegaría un poco más tarde, pero el cambio estaba cantado»).<sup>56</sup> Por último situó la evocación de las andanzas con sus «amigos intelectuales» («llegamos a ser un grupo caracterizado por las aspiraciones, la apertura al futuro y el afán de conocimiento»). Con ellos compartió su personal «crónica de una deserción», cuyos primeros pasos significaron una mirada hacia el interior de sí mismo a través del abandono de la religión («perdí muy pronto los restos de las creencias religiosas infantiles, algo que con mayor o menor intensidad les había pasado a todos, quiero decir: a todos los incluidos en este subgrupo»).<sup>57</sup> Y todo ello para cerrar el círculo de sus rechazos con una conclusión:

No merecía la pena seguir las enseñanzas universitarias, con la única salvedad de que yo quería aprobar las asignaturas, por instinto de conservación. No era excesivamente difícil. Podía formarme al margen de la Universidad, gracias

54. «Recuerdos universitarios, Zaragoza, 1947-1952», art. cit., pp. 79-83. El recuerdo ampliado, en Alfonso Botti y Vittorio Scotti Douglas, «Entrevista ad Alberto Gil Novales», cit., p. 180, donde señala: «No aguanté la disciplina militar, no la toleré; en consecuencia no fui oficial de complemento, fui soldado de complemento». Explica además que, junto a los catalanes Alberto Omo y Jaime Gil de Biedma, organizaron «una tertulia literaria, extraordinaria, sobre literatura francesa». En el campamento militar se hizo amigo también de Carlos Cortés («por nuestra común afición a los libros viejos»; fue él «quien me presentó a Castellet, con ocasión de un viaje mío a Barcelona»), que pasaría a convertirse en su amigo e introductor en los círculos intelectuales de *Laye* y los medios editoriales barceloneses. «Carta de Alberto Gil Novales a Laureano Bonet, Madrid, 3 de enero de 1987», reproducida en Laureano Bonet, *La revista «Laye»: estudio y antología*, Barcelona, Península, 1988, p. 250.

55. «Recuerdos universitarios, Zaragoza, 1947-1952», art. cit., pp. 77-79 y 88 respectivamente.

56. *Ibidem*, pp. 89-90.

57. *Ibidem*, p. 90. Como miembros del grupo menciona, entre otros, a Guillermo Valverde, Miguel Labordeta y el andaluz Antonio Martín, que ejerció la abogacía y «se distinguió en campañas progresistas, sin intencionalidad política. Fue uno de los tantos que, sin propósitos deliberados, estaban preparando lo que después se llamó la Transición» (pp. 91-93).

a los libros, que eran la única Universidad que no engañaba. Esto implicaba una cosa muy negativa, no tener maestros, salvo los lejanos del Instituto, y los pocos del momento con los que podía relacionarme, pero no había opción: yo no había elegido las coordenadas de tiempo y espacio en que me educué.<sup>58</sup>

Más adelante, el descubrimiento de la realidad exterior lo impulsó a aventurarse por los distintos espacios culturales del franquismo mientras avanzaba por las «rutas del yo», que lo condujeron hacia la formación de una *vocación* literaria (de ensayista y crítico de literatura y arte a historiador) y, simultáneamente, lo llevaron a transitar por las veredas del descreimiento ideológico y el despertar de la toma de conciencia política. Fue un viaje repleto de encuentros fortuitos, redes de amistad y complicidades en el que, en convergencia con una dificultosa inserción profesional, se sucedieron las fases de desapego del régimen, de aproximación a la tradición liberal y la experiencia de vida durante seis años en dos países democráticos. Desde su regreso a España, en 1964, el tiempo de Alberto Gil Novales se aceleró al compás de los acontecimientos del tardofranquismo, el final de la dictadura y la vertiginosa transición política hacia la democracia. Y así, mientras consolidaba su carrera académica en la Complutense de Madrid y la Autónoma de Barcelona, asumía los presupuestos teóricos de la historiografía marxista,<sup>59</sup> encontraba la «libertad» disciplinar en los coloquios de Pau<sup>60</sup> y su imagen universitaria adquiría los rasgos de un profesor «inequívocamente de izquierdas»,<sup>61</sup> la disidencia antifranquista («sin el marxismo no se comprende el antifranquismo»)<sup>62</sup> lo situó en los ambientes de la oposición clandestina y los

58. «Recuerdos universitarios, Zaragoza, 1947-1952», art. cit., p. 74.

59. Como testimonio de un historiador de su tiempo, Jean-René Aymes, en «Homenaje a Alberto Gil Novales», *Spagna contemporanea*, 51 (2017), p. 184, recordaba: «Con nobleza, A. Gil Novales no vacilaba en reconocer que tenía maestros admirados o protectores, tales como Franco Venturi (a quien dedicó *El Trienio Liberal* en 1980), Pierre Vilar, Manuel Tuñón de Lara, Josep Fontana y Noël Salomón».

60. «1970-1979, diez años de historiografía en torno al primer tercio del siglo XIX español», est. cit., p. 48. Un recuerdo emotivo de los coloquios y sus participantes, en Eloy Fernández Clemente, «Manuel Tuñón de Lara, maestro y amigo», en José Luis de la Granja Sainz (coord.), *La España del siglo XX a debate: homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, ed. cit., pp. 329-356; y su significado como experiencia y horizonte para la escritura de la historia «en libertad» y la creación de una nueva comunidad profesional, en Ignacio Peiró Martín, *Historiadores en España*, ed. cit., pp. 79-82.

61. En el Departamento de Historia Contemporánea y Comunicación Social de la Facultad de Ciencias de la Información de la Complutense, dirigido por Carlos Seco, «de carácter conservador», la imagen izquierdista de Gil Novales y su «excelente relación» con Tuñón de Lara las recuerda Alberto Reig Tapia en «El viejo maestro, el joven discípulo y la memoria de la Guerra Civil», en José Luis de la Granja Sainz (coord.), *La España del siglo XX a debate: homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, ed. cit., pp. 366-367.

62. Alfonso Botti y Vittorio Scotti Douglas, «Entrevista ad Alberto Gil Novales», cit., p. 187.

círculos de la militancia comunista (entre los «compañeros de viaje» y los «intelectuales de izquierdas políticamente no comprometidos»).<sup>63</sup> En todo caso, ante la convocatoria de las primeras elecciones democráticas para el 15 de junio de 1977, no dudó en participar en la intensa campaña electoral y manifestar públicamente su apoyo al PCE.<sup>64</sup> Y, como recogían los medios, concurrió como candidato de los «sectores de izquierdas» (CC. OO., UGT y «progresistas independientes») a los comicios para ocupar el cargo de rector de la Universidad Complutense que se celebraron en febrero de 1984, en los que fue elegido en segunda vuelta el catedrático de Patología Amador Schüller, apoyado por los «sectores reaccionarios de la Universidad». <sup>65</sup> Pero, claro está, a la altura de 2007 parecía suficiente anotar:

**63.** Una nota sobre la definición leninista de *compañeros de viaje*, para hablar del grupo de intelectuales del PSUC en el que se encontraban muchos de los conocidos de Gil Novales que tenían su origen en la revista *Laye* y la editorial Seix Barral (entre otros, Gil de Biedma y Castellet), en Giaime Pala, *Cultura clandestina: los intelectuales del PSUC bajo el franquismo*, Granada, Comares, 2016, pp. 34-35; el segundo entrecomillado, en p. 115. Este mismo autor resume la entrada de este grupo en el PSUC entre 1954 y 1962 en «Compromiso político-cultural y antifranquismo: el caso de los intelectuales comunistas de Cataluña», en Maximiliano Fuentes Codeira y Ferran Archilés i Cardona (eds.), *Ideas comprometidas: los intelectuales y la política*, Madrid, Akal, 2018, pp. 286-295. En los años finales de los setenta Josep Fontana fue uno de los catedráticos con gran actividad dentro del partido y uno de los admirados «maestros de la historia» de Gil Novales. Ambos profesores coincidieron durante cuatro cursos (de 1976 a 1980) en el claustro de la Universidad Autónoma de Barcelona, donde Gil Novales ejerció como agregado de Historia de los Fenómenos Sociales en la Facultad de Filosofía y Letras desde el 20 de junio de 1972 hasta que, el 22 de septiembre de 1980, pasó por concurso de traslados a la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de la Autónoma de Madrid. Durante esos años también entabló una relación de amistad con Juan José Carreras Ares, quien, tras haberse formado en Heidelberg (1954-1965), desempeñó la cátedra de Historia Contemporánea de Barcelona entre 1978 y 1980. Véase AGUCM, exp. *Gil Novales, Alberto*, 60/05-10, 1. El aprendizaje alemán de Carreras, en Miquel À. Marín Gelabert e Ignacio Peiró Martín, «De arañas y visigodos: la década alemana de Juan José Carreras», en Carlos Forcadell Álvarez (ed.), *Razones de historiador: magisterio y presencia de Juan José Carreras*, Zaragoza, IFC, 2009, pp. 71-98.

**64.** «La ciencia, el arte y la cultura votan comunista», *Diario 16*, 10 de junio de 1977, p. 24. En este anuncio de propaganda electoral, su nombre aparecía en el grupo de investigadores y profesores de universidad encabezado por Eloy Terrón, al lado de Juan Trías Vejarano y Antonio Elorza, entre otros. Para los comicios en los que el PCE obtuvo el tercer puesto (el 9,2 % de los votos y veinte diputados), véase Xosé M. Núñez Seixas, Lina Gálvez Muñoz y Javier Muñoz Soro, *España en democracia, 1975-2011*, vol. 10 de Josep Fontana y Ramón Villares Paz (dirs.), *Historia de España*, Barcelona / Madrid, Crítica / Marcial Pons, 2017, pp. 109-116.

**65.** Esteban S. Barcia, «Amador Schüller, elegido en segunda votación nuevo rector de la Universidad Complutense», *El País*, 10 de febrero de 1984, y «Duras críticas de los sectores de izquierda al triunfo de Schüller en la Complutense», *El País*, 14 de febrero de 1984 <[https://elpais.com/diario/1984/02/02014/sociedad/4455612016\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1984/02/02014/sociedad/4455612016_850215.html)> [consulta: 22/3/2019], y la crónica de Javier Badía «Complutense: Schüller Pérez arrolló a los candidatos de la izquierda», *ABC*, 10 de febrero de 1984, p. 39. La portada del periódico estaba totalmente dedicada a la noticia, con una gran fotografía en la que se veía el gesto triunfante del nuevo rector acompañado del aplauso de sus partidarios bajo el rótulo «Universidad:

Yo vivía en una oposición anímica total respecto al régimen, pero nadie me hizo jamás la más pequeña insinuación de unirme a una causa excepto los del Opus Dei, que se me acercaron de forma discreta, pero, lógicamente, los rechacé. En Huesca había visto una vez una cuerda de presos: no sé quiénes eran, pero relacioné esa visión con un compañero del Instituto, llegado solamente al final, en el sexto año, el cual era hijo de un coronel de la Guardia Civil, que según se rumoreaba se había negado a fusilar a los maquis. Me daba cuenta de que la guerra de 1936-1939 no había terminado en realidad, pero no sabía cómo resolver el problema.<sup>66</sup>

De todas formas, tanto el silencio sostenido sobre su compromiso político durante la transición como el equilibrado relato de aquel pasado tan lejano mantenían su correspondencia con la descripción negativa del presente realizada cincuenta y cinco años antes por el estudiante de Derecho en el último curso de la carrera («me licencié en Derecho, no cuando me tocaba, sino un año después. Era el 1953»),<sup>67</sup> un joven de provincias que el 19 de julio de 1952 trató de colmar sus imaginaciones del perdido «espíritu liberal» tendiendo sus primeros puentes con la *cultura nacional española* del exilio («oíamos hablar de “exiliados” en vagos contextos oscilantes entre admiración y temor»).<sup>68</sup> Sintitiéndose un sobreviviente en la excluyente *cultura de la España nacional* de la dictadura, el impulso de la nostalgia y la voluntad de aprender lo llevaron a presentarse ante el exiliado Alberto Jiménez Fraud: «Mi historia personal es esta: muchas lecturas, cinco años de malestudiesar Derecho en Zaragoza, dos breves viajes al extranjero (un mes, a Strasbourg; dos meses a Perugia y Roma), y algunos pocos y tímidos artículos en el *Heraldo de Aragón*, diario de Zaragoza. Y además conversaciones con amigos intelectuales».<sup>69</sup>

los independientes derrotan a socialistas y comunistas» <<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1984/02/10/001.html>> [consulta: 22/3/2019]. En junio de 1981 Gil Novales había presentado su candidatura para las elecciones a decano de la Facultad de Ciencias de la Información. La documentación (con el recurso de alzada que interpuso y la resolución del rectorado), en AGUCM, exp. *Gil Novales, Alberto*, 60/05-10.

66. «Recuerdos universitarios, Zaragoza, 1947-1952», art. cit., p. 93. Con anterioridad ya había negado su militancia activa en partidos políticos: «Todos los pensamientos, involuntariamente, se politizan. En algunos casos, no el mío, la gente se mete en partidos políticos». Alfonso Botti y Vittorio Scotti Douglas, «Entrevista ad Alberto Gil Novales», cit., p. 194.

67. Alfonso Botti y Vittorio Scotti Douglas, «Entrevista ad Alberto Gil Novales», cit., p. 180.

68. Véase Ignacio Peiró Martín, *En los altares de la patria: la construcción de la cultura nacional española*, Madrid, Akal, 2017, pp. 223-259. El testimonio entrecomillado es de Francisco Márquez Villanueva. «La vida universitaria», cit., p. 224.

69. «Carta de Alberto Gil Novales a Alberto Jiménez Fraud, Huesca, 19 de julio de 1952», en James Valender *et alii* (eds.), *Alberto Jiménez Fraud: epistolario III, 1952-1964*, Madrid, Fundación Unicaja / Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2017, p. 16. Con anterioridad algunas de estas cartas las reprodujo Gil Novales en «Cartas de Alberto Jiménez Fraud», en *Homenaje a Alberto Jiménez Fraud en el centenario de su nacimiento (1883-1983)*, Madrid, Secretaría de Estado de Universidades e Investigación, Ministerio de Educación y Ciencia, 1983, pp. 26-29, y «Cartas de Alberto Jiménez Fraud», *Trienio*, 64 (2014), pp. 91-98.

UNA «GENERACIÓN HUÉRFANA»:

LA TRAVESÍA DEL DESIERTO, AÑOS CINCUENTA

Unos pocos días antes, al comienzo de las vacaciones en Huesca, se había dirigido directamente al antiguo secretario de Ramón y Cajal en la Junta para la Ampliación de Estudios y primer director de la Residencia de Estudiantes.<sup>70</sup> En la carta le explicaba los motivos y la situación de orfandad en la que se encontraban los miembros de su generación:

He leído con mucho interés sus tres libros del Colegio de México sobre la universidad española. En especial el último, *Ocaso y restauración*, lo he leído no solo con interés, sino con unción. De su época de estudiante en Málaga dice usted que fue un expediente técnico, algo perfectamente administrativo. Ustedes hicieron la grande obra. Y sin embargo para nosotros —estudiantes en Zaragoza, y en toda España— la universidad ha vuelto a ser años perdidos para conseguir un título. Nosotros hemos añadido una nota de pesadumbre.

Y, sin embargo, quisiéramos hacer algo. Mas ¿qué podemos hacer los españoles que por nuestra juventud estamos limpios de discordias civiles? Ahora las más leves posiciones espirituales se vuelven rígidas y la patriotería lo informa y lo confunde todo. ¿Cuál puede ser para nosotros el espíritu de Residentes que perdieron, sin haberla conocido, la Residencia? Esperar, esperar, pero tenemos un agudo dolor ante nuestro porvenir de españoles. En la muerte de Pedro Salinas decía Julián Marías que la última generación de españoles se ha visto privada de él. ¿Y de tantas cosas y de tantos hombres! Somos, casi, una *generación huérfana*.

Perdóneme usted estas preguntas y estas consideraciones, que tienen difícilísima respuesta. En definitiva solo quería agradecerle la lectura de sus libros, y estrecharle a distancia la mano en una afirmación, a pesar de todo, esperanzadora de España y del sano espíritu liberal del hombre.<sup>71</sup>

70. Dentro del número monográfico *Nueva mirada sobre Alberto Jiménez Fraud y la Residencia de Estudiantes*, véase José García-Velasco, «Alberto Jiménez Fraud y la tradición liberal», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 78-79-80 (diciembre de 2010), pp. 29-50. También la amplia nota que le dedica Luis G. Martínez del Campo en *La formación del gentleman español: las residencias de estudiantes en España (1910-1936)*, Zaragoza, IFC, 2012, pp. 118-169.

71. «Carta de Alberto Gil Novales a Alberto Jiménez Fraud, Huesca, 25 de junio de 1952», en James Valender *et alii* (eds.), *Alberto Jiménez Fraud: epistolario III, 1952-1964*, ed. cit., pp. 11-12. La cursiva es nuestra. Alberto Jiménez Fraud, *Ocaso y restauración: ensayo sobre la universidad española moderna*, México D. F., El Colegio de México, 1948. Un extracto de las doscientas últimas páginas (pp. 104-188), donde hace «un sucinto pero completo relato de la historia de la Institución, desde el viaje de Julián Sanz del Río a Alemania y la introducción del krausismo en España hasta la fundación de la Junta y la Residencia», en Gonzalo Capellán de Miguel y Eugenio Otero Urtaza (eds.), *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, 3: *Antología de textos*, Madrid, Fundación Francisco Giner de los Ríos (Institución Libre de Enseñanza) / Acción Cultural Española, 2012, pp. 590-607. Un recuerdo de Jiménez Fraud, que vivía en «el centro de Oxford (al que [John Brande] Trend había nombrado primer lector de Cambridge en 1937)», y su esposa, Natalia Cossío, en Nigel Glendinning, «Perspectiva personal sobre la formación de hispanistas en Inglaterra», en Joaquín Álvarez Barrientos (ed.), *Memoria de hispanismo: mirada sobre la cultura española*, Madrid, Siglo XXI, 2011, p. 69.

El elemento testimonial adquiere, de entrada, un interés añadido para la comprensión de la experiencia colectiva y recurrente, derivada de la acumulación de sentimientos (desamparo, desazón, desengaño y desconfianza, inconformismo, asfixia, soledad, angustia existencial, orfandad intelectual y desorientación) que afectaron a la «generación de medio siglo» («esto es, la nuestra», como le escribió Josep Maria Castellet).<sup>72</sup> Una promoción del 50 cuyos miembros leían *La náusea* de Jean-Paul Sartre, *La montaña mágica* de Thomas Mann y a los escritores de la generación del 98, e instintivamente reutilizaban, en el mejor de los casos, las embestidas de Unamuno o las incitaciones de Ortega y Gasset («Ortega nos felicitó personalmente. Ha habido alguna otra adhesión escrita y bastantes verbales. Los palos han sido innúmeros»)<sup>73</sup> y, en el peor, «sucedáneos indigeribles» como tabla de salvación ante la incertidumbre y la falsedad de la vida intelectual en aquel tiempo de silencio general en el que seguían escaseando los aspectos que evidenciaban alguna grandeza y cierta energía constructiva.<sup>74</sup>

**72.** «Carta de José María Castellet a Alberto Gil Novales, Barcelona, 20 de marzo de 1957», en Alberto Gil Novales, «*In memoriam* Castellet, José María (Barcelona, 15 de diciembre de 1926 – Barcelona, 9 de enero de 2014)», *Trienio*, 63 (mayo de 2014), p. 112. La realidad de «toda una juventud desorientada», en la «Carta de Alberto Gil Novales a Alberto Jiménez Fraud, Saarbrücken, 10 de diciembre de 1959», reproducida en James Valender *et alii* (eds.), *Alberto Jiménez Fraud: epistolario III, 1952-1964*, ed. cit., p. 465. De manera complementaria, junto a las reflexiones sobre la memoria y sus recuerdos dispersos del mundo cultural de la Barcelona del período aquí tratado, importa mencionar como ejemplo del clima de opinión generacional el hecho de que, también a los veintitrés años, el sociólogo y colaborador de Laye Esteban Pinilla de las Heras escribió un *Manifiesto de las generaciones ajenas a la Guerra Civil*, cit. en *La memoria inquieta: autobiografía sociológica de los años difíciles, 1935-1959*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1996, pp. 269-271; el desengaño generalizado y la desorientación, en pp. 135 y 245. En último término, un apunte sobre el sentimiento generacional de desorientación como producto de la indefinición personal, académica y profesional en la que creían encontrarse, en Jordi Gracia, *Burgueses imperfectes: l'ètica de l'heterodòxia a les lletres catalanes del segle XX*, Barcelona, La Magrana, 2012, p. 166.

**73.** «Carta de José María Castellet a Alberto Gil Novales, Barcelona, septiembre 53», en Alberto Gil Novales, «*In memoriam* Castellet...», art. cit., p. 108. Se refiere al monográfico en el que Gil Novales publicó su primera y única colaboración en la revista, «Ortega: incitaciones», *Laye: boletín cultural editado por la Delegación de Educación Nacional del Distrito Universitario de Cataluña y Baleares*, 23 (abril-junio de 1953); reprod. en Laureano Bonet, *La revista «Laye»: estudio y antología*, ed. cit., pp. 251-253. En la última carta que se cruzaron, el editor barcelonés le pedía la autorización para reproducir el citado artículo en esta antología. «Carta de José María Castellet a Alberto Gil Novales, Barcelona 3 de mayo de 1988», en Alberto Gil Novales, «*In memoriam* Castellet...», art. cit., p. 115. Una nota dirigida a contextualizar *Laye* en el espacio del desaliento y ruptura intelectual de los jóvenes falangistas, en Jordi Gracia, *Crónica de una deserción: ideología y literatura en la prensa universitaria del franquismo (1940-1960) (antología)*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1994, pp. 49-51.

**74.** El calificativo, en Alejandro Nieto, *La tribu universitaria: fenomenología de los catedráticos de la Universidad española*, Madrid, Tecnos, 1984, pp. 61-62. Las lecturas y los discípulos «imposibles» del filósofo madrileño, en Gregorio Morán, *El maestro en el erial: Ortega*

No obstante —escribió en *ABC*—, a mí esta pequeña anécdota pictórica se me aparece con valor de símbolo: en el cuadro de Zuloaga ha ocurrido lo mismo que en nuestra vida. Unamuno ha desaparecido, se ha borrado de este mundo carnal y tangible, pero nos ha dejado la pajarita amorosamente fabricada por sus manos, o lo que es igual, la obra hecha todos los días denodadamente, con la cabeza y el corazón. La cabeza, usada no para embestir, como, según el grave Antonio Machado, es de esperar entre españoles, sino para pensar, para sorprender la realidad, para inquirir y enterarse del sentido de las cosas. (Embistió mucho Unamuno, pero contra la hipocresía y la ignorancia, entes de abstracción, para cuyo combate es indicado el pensamiento y no el selvático testuz cornúpeta). El corazón para comprender, para despertar ánimos y querencias y no desfallecer en el camino emprendido.<sup>75</sup>

Fueron *compañeros de viaje*, lectores incansables («fa sovint llistes de les seves lectures i llistes de recomanacions»)<sup>76</sup> y precursores inmediatos de la más mitificada generación del 56 («los primeros en romper la modorra y la atonía de la universidad española»)<sup>77</sup>. En el entorno de los 25 años de vida, las cartas cruzadas de Gil Novales con el anciano profesor oxoniense y con su amigo barcelonés denotan, antes de nada, la intención de madurar a través del «sano espíritu liberal» que le ofrecía su primer contacto con la inteligencia de la *España peregrina*. También reflejan el deseo de satisfacer su necesidad de integración en alguno de los microgrupos de jóvenes aprendices de poetas y escritores que competían en el complicado universo de las letras oficiales, dividido entre las decisiones político-culturales tomadas en Madrid y la hegemonía del mercado editorial de Barcelona («Barcelona era el gran centro mundial de producción literaria en castellano»)<sup>78</sup>. Y lo que es más: junto a la simultaneidad de procesos, lógicas situacionales y fenómenos

y *Gasset y la cultura del franquismo*, Barcelona, Tusquets, 1998, pp. 373-482. Por otra parte, Santos Juliá, *Historia de las dos Españas*, ed. cit., pp. 333-338 y 385-388, y Jordi Gracia, *José Ortega y Gasset*, Madrid, Taurus / Fundación Juan March, 2014, pp. 565-644.

75. «La pajarita de Unamuno», *ABC*, 17 de abril de 1955, p. 25.

76. Así lo señala Jordi Gracia al comentar el epistolario de Josep Maria Castellet y Joan Ferraté en *Burguesos imperfectes*, ed. cit., p. 164. Jaime Gil de Biedma publicó *Compañeros de viaje*, Barcelona, Joaquín Horta, 1959; reed. en *Obras: poesía y prosa*, Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2010, pp. 93-148; «Amistad a lo largo», su primer poema, en pp. 99-100.

77. Véanse la conceptualización y las semblanzas incluidas en Antonio López Pina (ed.), *La generación del 56*, Madrid, Marcial Pons, 2010, y las enmiendas contenidas en la reseña de Ramón Cotarelo titulada «El 56, la Universidad, el franquismo... y algo más», *Sistema*, 196 (2007), pp. 107-120; la cita, en p. 113.

78. Esteban Pinilla de las Heras, *La memoria inquieta*, ed. cit., p. 246, y Jesús A. Martínez Martín, «La autarquía editorial: los años cuarenta y cincuenta», en *idem* (dir.), *Historia de la edición en España (1939-1975)*, Madrid, Marcial Pons, 2015, pp. 233-271.

de hibridación, las cartas anuncian, en último término, las realidades paralelas presentes en los espacios culturales del régimen franquista.

En su nivel más bajo, son una representación de la persistente invisibilidad y la ignorancia colectiva del submundo de los *ausentes* (lo que de ninguna manera quiere decir *inexistentes*): profesores e intelectuales *olvidados*, *lobos solitarios* relegados a las estepas más áridas de la academia universitaria y las periferias profesionales, personalidades forzadas por la implacable represión, el miedo constante a la delación policial ante la Brigada Político-Social y las siniestras anomalías de la censura, que no percibían el sentido de su *emigración interior* como una pasajera emergencia generacional, y nunca jamás como una continuidad espiritual o ideológica. Racional y sentimentalmente, lo sintieron como una *ruptura destructiva* de sus vidas, un auténtico drama personal e intelectual (el caso del historiador del arte José Antonio Gaya Nuño y su compañera, Concha de Marco, resulta paradigmático al respecto).<sup>79</sup>

A ras de suelo, donde aparentemente convergían los inconformismos y las rebeldías estudiantiles, la correspondencia del momento (y, años más tarde, los recuerdos de Gil Novales) señala la profundidad de la *crisis de sucesión* que seguía afectando a la Universidad en general y a la profesión de historiador en particular como un efecto persistente de las radicales transformaciones provocadas por la *primera hora cero* de la cultura española, entre 1939 y 1943.<sup>80</sup> Por lo que respecta al campo de la historiografía profesional, la «falta de maestros», unida a la carencia de un horizonte dirigido hacia la investigación histórica (por entonces su proyecto de vida parecía apuntar hacia el periodismo y la escritura profesional), pudo acentuar su desorientación al mantenerlo alejado de las competencias científicas y las tensiones personales generadas entre los catedráticos y los profesores supervivientes del derrumbamiento de 1936-1939. El desconocimiento debió de ser mayor respecto al pequeño grupo de «jóvenes modernistas» que, de 1948 en adelante, lideraron los procesos de normalización disciplinar y los proyectos de rescate de los siglos XVIII y XIX. Aprovechando los *espacios de libertad* que les permitía la dictadura por ser catedráticos y

79. Véase la edición de José María Martínez Laseca de las ácidas y descarnadas memorias de Concha de Marco, *La patria de otros: memorias de una mujer libre*, Palencia, Cálamo, 2018, e Ignacio Peiró Martín, «La continuidad innecesaria: consideraciones sobre los orígenes de la historiografía franquista y la memoria oculta de la profesión», en Asunción Esteban Recio, Dunia Etura Hernández y Matteo Tomasoni (eds.), *La alargada sombra del franquismo*, Granada, Comares, 2019, pp. 62-63.

80. Miquel À. Marín Gelabert, «Revisionismo de Estado y primera hora cero en España, 1936-1943», en Carlos Forcadell Álvarez, Ignacio Peiró Martín y Mercedes Yusta Rodrigo (eds.), *El pasado en construcción: revisionismos históricos en la historiografía contemporánea*, Zaragoza, IFC, 2015, pp. 339-362.



mantener los compromisos con ella, sus metamorfosis profesionales hacia el contemporaneísmo los ayudaron a crear sus nuevas identidades de historiador.<sup>31</sup> Sin embargo, varios de aquellos catedráticos de Historia (a quienes las necesidades de posguerra los hicieron «maestros» muy jóvenes)<sup>32</sup> terminaron sintiendo la fatiga generacional, un agotamiento mental, provocado por la acumulación de tantos miedos y violencias, colaboraciones y concesiones políticas, propósitos culturales, trabajos y logros historiográficos. Así lo confesó Jaime Vicens Vives a su amigo Santiago Sobrequés unos meses antes de morir: «Pensa que som una generació fatigada —la guerra ens ha deixat més capolats del que sembla— i que molts estem petant per malalties del cor, l'origen de les quals trobem en els bombardeigs, esglais i complexos d'aquests darrers trenta anys. El nostre cor ha bategat més de pressa que el dels nostres pares, i ho hem de pagar».<sup>33</sup>

Por esas fechas los exiliados seguían pagando las consecuencias de las censuras del régimen, y él, por entonces becario en la Universidad del Sarre, se lo advertía a su ya «maestro y amigo» Jiménez Fraud: «me parece que no le dejarían a usted hablar libremente, y que incluso utilizarían su nombre para propagandas contrarias. [...] la explicación oficial, que indudablemente le presentaría a usted como convertido finalmente a la verdad de Franco».<sup>34</sup> Y

**31.** En este punto merece la pena volver a hacer hincapié en que, más allá de las interpretaciones generales, la lectura de los textos menores de las principales personalidades culturales y los epistolarios, cada vez más accesibles, no muestra un contexto de libertad, liberalidad y liberalismo, y tampoco crecientes *espacios de libertad* dentro de la cultura oficial franquista, sino todo lo contrario. Sobre el concepto de *espacios de libertad disciplinares* aplicado al estudio de los cambios operados por la historiografía española en los años centrales de la dictadura, véase «*Subtilitas applicandi: el mito en la historiografía española del franquismo*», *Alcores*, 1 (2006), p. 134, e Ignacio Peiró Martín, «La continuidad innecesaria...», est. cit., pp. 56-57. El concepto se sitúa en las antípodas de la noción manejada por Juan Pablo Fusi Aizpurúa en *Espacios de libertad: la cultura española bajo el franquismo y la reinención de la democracia (c. 1960 – c. 1990), discurso leído el día 13 de diciembre de 2015 en el acto de su recepción por el Excmo. Sr. D. [...] y contestación por la Excmo. Sra. D.ª Carmen Iglesias*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2015, y *Espacios de libertad: la cultura española bajo el franquismo y la reinención de la democracia (1960-1990)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017.

**32.** José-Carlos Mainer Baqué, *La filología en el purgatorio*, ed. cit., p. 19.

**33.** «Carta de Jaime Vicens Vives a Santiago Sobrequés Vidal, Barcelona, 3 de febrer de 1960», en Jaume Sobrequés Callicó (ed.), *Història d'una amistat: epistolari de Jaume Vicens i Vives i Santiago Sobrequés i Vidal (1929-1960)*, Barcelona, Vicens Vives, 2000, p. 844; cit. como exergo por Miquel À. Marín Gelabert en «La fatiga de una generación: Jaime Vicens Vives y su *Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón*», en Jaime Vicens Vives, *Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón*, Zaragoza, IFC / Cortes de Aragón, 2006, p. XIII.

**34.** «Carta de Alberto Gil Novales a Alberto Jiménez Fraud, Saarbrücken, 10 de diciembre de 1959», en James Valender *et alii* (eds.), *Alberto Jiménez Fraud: epistolario III, 1952-1964*, ed. cit., p. 465. Se refería a la renuncia de Alberto Jiménez Fraud a venir a España con ocasión del cincuentenario de la Residencia.

eso mientras Natalia Cossío ponía sobre aviso a Bernardo Giner de los Ríos acerca de una próxima publicación: «muy pronto saldrá la obra de un pollo del Opus Dei, que me fue a ver hace tres años en Galicia y con quien sigo en relación epistolar... Este trabajo será serio pero ya te imaginarás que con la mentalidad del Opus... ¡Dios sabe por dónde saldrá!». <sup>85</sup> Las reticencias tenían su razón de ser en la operación de conquista de espacios profesionales y ampliación de las agendas investigadoras, iniciada por parte de un pequeño grupo de historiadores católicos pertenecientes a la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y del Opus Dei, a quienes, por efecto del tratamiento de sus objetos de investigación y el resultado de sus textos, les empezaron a reconocer ciertas «actitudes harto más ecuanímenes y documentadas que las hasta ahora habituales en la derecha española». <sup>86</sup> Con el paso de los años estos historiadores franquistas no dudaron en considerarse unos adelantados al asumir como algo «lógico, natural y totalmente cristiano» el discurso historiográfico que los integraba en la condición de miembros de pleno derecho en la tradición liberal española.

De todas formas, lo que sucedió a principios de los sesenta es que Vicente Cacho Viu, discípulo del poderoso Florentino Pérez Embid, publicó el libro *La Institución Libre de Enseñanza, 1: Orígenes y etapa universitaria (1860-1881)*, fruto de su tesis doctoral, leída el 13 de junio de 1961 en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid con el título *La Universidad española en la época de la Restauración: orígenes y etapa universitaria de la Institución Libre de Enseñanza (1860-1885)*. <sup>87</sup> Sin embargo, tratándose de una investigación directamente encargada por monseñor Escrivá de Balaguer, la «simpatía inicial con que aborda el estudio del tema» no fue del agrado del padre fundador. En esa coyuntura, Pérez Embid realizó un prólogo crítico con la Institución Libre de Enseñanza y sus hombres, representantes de la «izquierda burguesa heterodoxa», dejando clara su posición a favor de la moderna tendencia del *catolicismo universalista*, cuyas «dos características principales son amplitud de horizontes y una profundización más enérgica en lo permanentemente vivo de la ortodoxia católica. Hay en ella una renovación de doctrinas típicas del pensamiento

**85.** «Carta de Natalia Cossío a Bernardo Giner de los Ríos, Oxford, 2 de febrero de 1960», en James Valender *et alii* (eds.), *Alberto Jiménez Fraud: epistolario III, 1952-1964*, ed. cit., p. 488.

**86.** Pedro Laín Entralgo, *Una y diversa España*, Barcelona, Edhasa, 1968, p. 235. El texto correspondía a la reseña «La Institución Libre de Enseñanza», que en 1967 dedicó al libro de Yvonne Turin *L'éducation et l'école en Espagne de 1874 à 1902: libéralisme et tradition*, París, PUF, 1963; reprod. como «Prólogo a la edición española», Madrid, Aguilar, 1967, pp. XI-XVIII.

**87.** Vicente Cacho Viu, *La Institución Libre de Enseñanza, 1: Orígenes y etapa universitaria (1860-1881)*, 2 vols., Madrid, Rialp, 1962.

y una actitud positiva y abierta ante la transformación actual de las estructuras sociales y de las formas de vida», y se expresa en dos rasgos esenciales: «la superación del nacionalismo y la fidelidad a la raíz católica, vivida con voluntad de creación».<sup>88</sup> Como consecuencia de todo esto, ocurrió que el tema del krausismo, cultivado hasta aquellos momentos por los transterrados (celosos guardianes del «espíritu liberal» y la historia de la *colina de los Chopos* en el espacio matricial de la *cultura nacional española*), los hispanistas y un puñado de noveles investigadores antifranquistas, se integró en el debate desarrollado en el interior de la comunidad de historiadores franquistas, una querrela entre «modernos» y «renovadores» en la que, a partir del estudio de la guerra de la Independencia, se dirimían las distintas interpretaciones sobre los orígenes de la España contemporánea y el siglo del liberalismo.<sup>89</sup>

Por supuesto, las polémicas entre académicos en nada afectaron a las políticas culturales del régimen. En este sentido, no le faltaba razón a Gil Novales en su advertencia a Jiménez Fraud sobre las oscuras intenciones propagandísticas del régimen. A fin de cuentas, hasta bien entrado el decenio de 1960 España siguió siendo un país extraño para la *cultura nacional española*, una dictadura nacionalista con una *cultura de la nación* excluyente donde hasta los más venerables padres del krausismo eran considerados «subversivos» («A Alianza Editorial —escribía Manuel Tuñón de Lara a su amigo Max Aub— la ha amenazado el Ministerio desde que sacó el librito de don Fernando [sic] [Giner de los Ríos] “barbas de santo”: ¡figúrate, un país donde don Fernando y don Julián [Sanz del Río] son subversivos!»)<sup>90</sup> y un lugar de frontera en el que la recepción de las obras del exilio (que podía ser intensa, polémica e incluso respetuosa en reducidos ambientes culturales y centros académicos) sufría los rigores de la censura y se veía limitada a las formas del «contrabando cultural» y los circuitos de la literatura «clandestina». Los libros no podían venderse abiertamente —advirtió el profesor de la Universidad Brown López-Morillas en la nota a la segunda edición de *El krausismo español*— y eran objeto «de tráfico clandestino por parte de los españoles que salían al extranjero

88. Florentino Pérez Embid, «Prólogo» a Vicente Cacho Viu, *La Institución Libre de Enseñanza*, ed. cit., vol. I, pp. 8-9. La intención última del prologuista era la de extender su manto protector sobre su discípulo, como advierte Octavio Ruiz Manjón en «De un discreto encanto liberal: estudio introductorio», en Vicente Cacho Viu, *La Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Fundación Albéniz / Sociedad Estatal de Conmemoraciones, 2010, pp. XIII-XXXV.

89. Ignacio Peiró Martín, *Historiadores en España*, ed. cit., pp. 193-259.

90. «Carta de Manuel Tuñón de Lara a Max Aub (30 de octubre de 1970)», *Max Aub, Manuel Tuñón de Lara: epistolario, 1958-1973*, Valencia, Generalitat Valenciana, 2003, p. 471.

o de extranjeros que entraban en la Península. Se hicieron copias de varios capítulos —he visto algunas de ellas, manuscritas— que pasaban de mano en mano, especialmente entre estudiantes universitarios». <sup>91</sup> De esta manera, los componentes de la *cultura nacional española* circulaban en el interior casi por osmosis, consumidos con avidez por las nuevas oleadas de estudiantes antifranquistas y las aspiraciones a la modernidad de los intelectuales y los profesores disidentes, algunos con carreras desarrolladas en una emigración que, en ciertos casos, también tuvieron «mucho de destierro» (Emilio Lledó, Juan José Carreras, Joaquín Romero Maura, Ignacio Soldevila, Javier Herrero, Nicolás Sánchez-Albornoz, Francisco Márquez Villanueva, etcétera). <sup>92</sup>

Mientras todo esto sucedía, Alberto Gil Novales estaba recorriendo la última etapa de su particular travesía del desierto antes de alcanzar la puerta de entrada a la carrera académica que, tras la experiencia de seis años de emigración cultural voluntaria, forjaría su destino de historiador. El comienzo del periodo estuvo marcado por dos hitos, encabalgados en el tiempo, que serían fundamentales en la reorientación definitiva de su futuro intelectual: la aparición en 1959 del libro misceláneo *Las pequeñas Atlántidas* («nada más útil puede ahora hacerse que valorar nuestra tradición liberal y los esfuerzos de los que, sin esperanza de reconocimiento ni recompensa, han mantenido en España un espíritu abierto, crítico y tolerante») <sup>93</sup> y los dos años de estancia, a partir de 1958, en la alemana Universidad del Sarre gracias a la afortunada aceptación de una beca: «No pudiendo de momento resolver mi vida en España, opté por marcharme a Alemania, donde he pasado todo el curso pasado. Vuelvo dentro de una semana. Aprendo alemán, leo literatura francesa e italiana, y me hago un poco más europeo, sin dejar de ser insobornablemente español». <sup>94</sup>

91. Juan López-Morillas, *El krausismo español: perfil de una aventura intelectual*, Madrid, FCE, 1980 (1956<sup>1</sup>), p. 7. Dos años antes, Vicente Llorens, que profesaba en el Departamento de Lenguas Románicas de la Universidad de Princeton, publicó *Liberales y románticos: una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, México, El Colegio de México, 1954. Ambos libros, pero fundamentalmente la obra de Llorens, tuvieron una gran influencia en la formación de Gil Novales.

92. José-Carlos Mainer Baqué, «La “articulación” de la voluntad de estilo (Juan Marichal en 1957)», en «Homenaje a Juan Marichal», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 83-84 (diciembre de 2011), pp. 30-44; Santos Juliá, *Historia de las dos Españas*, ed. cit., pp. 409-462, e Ignacio Peiró Martín, *En los altares de la patria*, ed. cit., pp. 255 y 258.

93. «Carta de Alberto Jiménez Fraud a Alberto Gil Novales, Oxford, 6 de diciembre de 1959», en James Valender *et alii* (eds.), *Alberto Jiménez Fraud: epistolario III, 1952-1964*, ed. cit., pp. 463-464.

94. «Carta de Alberto Gil Novales a Alberto Jiménez Fraud, Madrid, 3 de octubre de 1959», *ibidem*, p. 443.

AMISTAD A LO LARGO: REDES, DESTIERROS VOLUNTARIOS  
Y EMIGRACIONES CULTURALES EN TORNO A 1958-1959

En fin, porque a veces en la historia todo parece enlazarse y en ciertas ocasiones se tiene la impresión de que los azares se cruzan en los beneficios y las trayectorias de las personas, merece la pena recordar una serie de acontecimientos que ampliaron el abanico de posibilidades para viajar al extranjero, coincidiendo con la presencia del zaragozano José Navarro Latorre al frente de la Comisaría de Protección Escolar y Asistencia Social.<sup>95</sup> Se trataba de un organismo dependiente del Ministerio de Educación Nacional encargado de conceder las «becas, pensiones de estudio y bolsas de viaje [...] a catedráticos y profesores; post-graduados, funcionarios del departamento, y escritores, pintores y compositores».<sup>96</sup> Y todo eso con el telón de fondo de los cambios provocados en las relaciones internacionales, especialmente desde que la onda expansiva del aleteo de la mariposa procedente de la guerra de Corea alcanzó directamente a Punta Europa (aquel extraño país del sur, ariete moral contra el comunismo y extremo geográfico a la vez).<sup>97</sup>

De acuerdo con la práctica consagrada por las dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, «la política cultural exterior dejó de tener un rango secundario, para ascender al nivel de “tercer escenario” de la política exterior, junto con la diplomacia tradicional y la política económica».<sup>98</sup> A finales de 1959 una consecuencia de largo plazo en la política española

95. Al respecto no deja de ser una casualidad histórica que durante el ministerio del falangista Jesús Rubio García-Mina, desde mediados de 1956 hasta 1962, estuviera al frente de la citada comisaría José Navarro Latorre, historiador americanista, catedrático de Geografía e Historia del instituto Ramiro de Maeztu y, sobre todo, un destacado camisa vieja zaragozano que en la década de los cuarenta había participado en la fundación de la IFC. Como explica Gustavo Alares López (*Nacional-sindicalismo e historia*, ed. cit., p. 58), ambos personajes protagonizaron una «etapa de reafirmación de las esencias falangistas» entendida como una oportunidad de «enmendar tanto la timorata política de Ibáñez Martín como la errática gestión de Joaquín Ruiz Giménez, que, si por un lado había vinculado a su gestión a diversos intelectuales falangistas (los Laín, Tovar, etc.), por otro había llevado a la práctica una política en extremo complaciente con las jerarquías eclesíásticas y el entramado educativo católico».

96. El entrecomillado, en Ministerio de Educación Nacional – Comisaría de Protección Escolar y Asistencia Social, *Relación nominal de becas, pensiones de estudio y bolsas de viaje concedidas por la Comisaría de Protección Escolar y Asistencia Social a catedráticos y profesores, post-graduados, funcionarios del departamento, y escritores, pintores y compositores, para España y el extranjero, a partir de la fecha de su creación*, Madrid, 13 de diciembre de 1957.

97. La imagen, en José-Carlos Mainer Baqué, «Una revisión de la Guerra Civil: *Punta Europa* (1956)», en Francisco J. Lorenzo Pinar (ed.), *Tolerancia y fundamentalismo en la historia*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2007, pp. 265-280.

98. Carlos Sanz Díaz, «El papel de la política cultural exterior en las relaciones hispano-alemanas, 1949-1966», *Ayer*, 69/1 (2008), p. 177.

fue la puesta en marcha el programa de becas Fulbright como parte de las acciones culturales complementarias de los pactos militares suscritos entre España y Estados Unidos en 1953.<sup>99</sup> Paralelamente se produjo el despliegue del United States Information Service, que incentivó la creación de centros culturales binacionales y la realización de encuentros intelectuales con el objetivo declarado de favorecer la política exterior norteamericana en un país con un régimen «autoritario» en el que, de entrada, no era necesario neutralizar la propaganda comunista, pues los aparatos represivos de la dictadura se ocupaban de ello.<sup>100</sup> Al respecto, Julián Marías escribió en sus memorias que, a su regreso de Yale en el segundo semestre de 1956, la «Middlebury College, una Universidad de Vermont, famosa sobre todo por sus cursos de verano, por su escuela de lenguas y literaturas extranjeras, importante centro de hispanismo, organizó una “Escuela Graduada” en Madrid, para la preparación del grado de Máster».<sup>101</sup> El filósofo no mencionaba, sin embargo, que a finales de 1955 había estado en Madrid el nuevo director de la Spanish School de la institución norteamericana, Francisco García Lorca. Antiguo residente, casado con Laura de los Ríos (la presencia familiar y constante del matrimonio y sus tres hijas sobrevuela el epistolario de Alberto Jiménez Fraud y Natalia Cossío),<sup>102</sup> fue uno de los profesores españoles del exilio liberal que colaboraron, desde su fundación, en marzo de 1953, en los *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la*

99. Las negociaciones y los efectos de los acuerdos, en Ángel Viñas, *En las garras del águila: los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 209-371. La puesta en marcha del programa, en Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, «Cooperación cultural y científica en clave política: “crear un clima de opinión favorable para las bases USA en España”», en *idem* y María Dolores Elizalde Pérez-Grueso (eds.), *España y Estados Unidos en el siglo xx*, Madrid, CSIC, 2005, pp. 228-233, y Lorenzo Delgado Gómez Escalonilla, *Viento de poniente: el Programa Fulbright en España*, Madrid, Comisión Fulbright España / LID Editorial Empresarial, 2009, pp. 60-68.

100. Lorenzo Delgado Gómez Escalonilla, *Viento de poniente*, ed. cit., p. 56. En el proceso se fundaron, entre otros, el Instituto de Estudios Norteamericanos de Barcelona (1951), la Asociación Cultural Hispano-Norteamericana en Madrid (1953) y el Centro de Estudios Norteamericanos en Valencia, creado en 1957 (p. 59).

101. Julián Marías, *Una vida presente: memorias*, Madrid, Páginas de Espuma, 2008, p. 386.

102. La noticia de su estancia en Madrid, en la «Carta de Leopoldo Torres Ballbás a Alberto Jiménez Fraud, Madrid, 18 de diciembre de 1955», en James Valender *et alii* (eds.), *Alberto Jiménez Fraud: epistolario III, 1952-1964*, ed. cit., pp. 264-267. Entre otras noticias, en la carta comentaba: «Pasaron una tarde con nosotros, agradabilísima, Laurita [de los Ríos], muy guapa, y Paco [García Lorca]. Están contentos aquí y nos dijeron su inadaptación en Norteamérica» (p. 265). Ese mismo año Laura de los Ríos y Gloria Giner de los Ríos publicaron *Cumbres de la civilización española: interpretación del espíritu español individualizado en diecinueve figuras representativas*, Nueva York, Henry Holt and Company, 1955. Francisco García Lorca y su esposa, Laura de los Ríos, regresaron a España en 1967 (dirigieron la sección madrileña de la Spanish School del Middlebury College).

*Cultura* (más adelante formó parte del comité español de personalidades creado tras la Asamblea de Múnich de junio de 1962).<sup>103</sup> En todo caso, el discípulo oficial de Ortega y Gasset recordaba con claridad el trasfondo militarista que destilaban las actividades culturales de la facultad americana:

El College tenía alguna relación con la Academia Militar de West Point, y siempre había entre los alumnos algunos oficiales que deseaban obtener ese título académico en español. Eran por lo general hombres sumamente distinguidos, correctísimos, con dignidad y dedicación a su estudio. En uno de los cursos había un general del ejército de Estados Unidos, ya retirado, muy maduro, de sorprendente simpatía y espíritu liberal. Había combatido en la Guerra Mundial, había vencido en una batalla y hecho prisionero al general alemán, con quien llegó a hacer amistad, y una vez lo había invitado a ir a Estados Unidos y ser su huésped.<sup>104</sup>

En el mismo plano de las transferencias culturales se celebraron los Coloquios Íntimos de Estudios Americanos, organizados por la embajada de los Estados Unidos. El encuentro tuvo lugar en el hotel Felipe II de El Escorial del 30 de septiembre al 3 de octubre de 1954, y entre los ponentes invitados se encontraba el crítico literario Josep Maria Castellet.<sup>105</sup> Con una personalidad política e intelectual en continuo movimiento (caracterizada por su heterodoxia, o, como decía su amigo Aranguren, por la permeabilidad flexible o versátil),<sup>106</sup> el omnipresente y bien relacionado Castellet pronto transitaría por las orillas del antifranquismo. Después de todo, pertenecía a la clase de quienes podían ocupar los espacios de libertad permitidos por

**103.** Olga Glondys, *La guerra fría cultural y el exilio republicano: Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* (1953-1965), Madrid, CSIC, 2012, pp. 147, 219, 254-255 y 353. La nota curricular del director de la escuela desde 1955, Francisco García Lorca, decía que era licenciado en Derecho por la Universidad de Granada (1923). Era doctor por la Universidad de Columbia (1948), donde ejerció como lector (1939-1952) y consultor de la sección de Arte y Literatura de la Unesco (1947). Historiador de la literatura española, fue el editor de la versión norteamericana de *Three Tragedies and Poetical Anthology* de su hermano Federico García Lorca, véase «Escuela Española», *Middlebury College Bulletin*, LVI/3 (marzo de 1961), p. 55.

**104.** Julián Marías, *Una vida presente*, ed. cit., p. 386.

**105.** El sábado 2 de octubre por la tarde Castellet dictó la ponencia «La novela norteamericana después de William Faulkner», *Coloquios Íntimos de Estudios Americanos*, Madrid, Casa Americana de la Embajada de los Estados Unidos, 1954, pp. 6-7 y 64-65. Entre los asistentes, además del arquitecto Fernando Chueca Goitia, estaban Javier Lasso de la Vega, director de la Biblioteca de la Universidad Complutense; Esteban Pinilla de las Heras, vicepresidente del Instituto de Estudios Norteamericanos de Barcelona; Octavio Gil Munilla, subdirector de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, y el catedrático de Literatura de Zaragoza Francisco Ynduráin.

**106.** Como recuerda Jordi Gracia (*Burguesos imperfectes*, ed. cit., pp. 182-183 y 186-187), más adelante, junto al filósofo del talante y su amigo Jesús Aguirre, se preocuparon de definir sus prácticas y comportamientos como las de un insobornable partidario de la «ética de la infidelidad legal».

el régimen<sup>107</sup> y estar presentes, a la vez, en los lugares de disidencia y oposición intelectual financiados por la Central Intelligence Agency norteamericana. De ahí que, sin contradicciones aparentes, fuera uno de los participantes en aquel «juego de cinismos», diseñado por la CIA.<sup>108</sup> En 1959 y 1960 asistió a las reuniones fundacionales del Comité Español para el Congreso por la Libertad de la Cultura, del que fue elegido primer secretario (en aquel momento pasaba por ser el líder «del principal grupo literario de adscripción marxista»).<sup>109</sup> En relación con la creación de redes de apertura internacional, Olga Glondys ha explicado que el Comité Español, creado con «el propósito de “ventilar” España, otorgó también numerosas becas de viaje por el territorio nacional y al extranjero, así como subvenciones a estudiantes y profesores, investigadores españoles», y se convirtió, «en definitiva, en una plataforma intelectual abierta al conjunto de los sectores anticomunistas de la oposición». Y, en este sentido, ofreció «a los escritores, profesores y artistas españoles nada menos que la posibilidad de integrarse en la vida intelectual internacional; en suma, de salir del infierno franquista».<sup>110</sup>

Por otra parte, en aquella suma de casualidades y *amistades a lo largo* tejidas en el entorno de Alberto Gil Novales, el 13 de junio de 1958 Eloy Terrón Abad defendió su tesis sobre *La filosofía krausista en España (estudio de las condiciones que hicieron posible su importación, arraigo y difusión)*.<sup>111</sup> El director fue el díscolo e irritante Santiago Montero Díaz (sin ninguna duda, el único numerario entre los *pequeños dictadores* franquistas de la historia que podía hacerlo, por la impunidad que le daban su historial

**107.** Al respecto resulta muy significativa la anécdota de los perros de la Guardia Civil contada por Josep Maria Castellet en su recuerdo de las Conversaciones de Gredos de 1955, en las que participó: «Avancé hacia la entrada y los perros, a mi paso, se tumbaron en el suelo dejando de ladrar. Y así profundamente avergonzado por mi condición de “caballero” o, más bien, de señorito, regresé al parador sin decir palabra, integrándome enseguida en la tertulia del “Country Club” católico». *Los escenarios de la memoria*, Barcelona, Anagrama, 1988, pp. 179 y 182. Más adelante, José Luis López-Aranguren, en «Comportamientos políticos reales y verbales en la circunstancia española», *Cuadernos para el Diálogo*, 45-46 (1967), pp. 9-11, reinventará el concepto de *neotacitismo* para justificar a quienes vivieron «políticamente enmascarados» durante la dictadura.

**108.** Años más tarde, en conversación con Olga Glondys, el propio Castellet explicó que la base del juego consistía en «aprovecharse al máximo del CLC para realizar las agendas políticas y culturales de sus intelectuales, a sabiendas de que el organismo pretendía hacer, por su parte, exactamente lo mismo». Olga Glondys, *La guerra fría cultural y el exilio republicano*, ed. cit., p. 290.

**109.** *Idem.*, «Josep M. Castellet: testimonio personal de su colaboración con el Congreso por la Libertad de la Cultura», *Cercles: revista d'història cultural*, 21 (2018), p. 138.

**110.** *Idem.*, *La guerra fría cultural y el exilio republicano*, ed. cit., pp. 208-212 y 352-354.

**111.** Eloy Terrón Abad, «[Resumen de] *La filosofía krausista en España (estudio de las condiciones que hicieron posible su importación, arraigo y difusión)*», *Revista de la Universidad de Madrid*, VII/25 (1958), pp. 498-499.



bélico y el prestigio académico de acumular en su hoja de servicios tres títulos de catedrático y una docencia más allá de la Sección de Historia).<sup>112</sup> Utilizando la más tópica descalificación ideológica de la época, la tesis fue acusada de marxista por alguno de los miembros del tribunal («cuando no podía serlo», como razonó Rafael Jerez Mir hace unos años).<sup>113</sup> Por lo demás, el nuevo doctor, que mantenía ocultos su colaboración y su sentimiento comunista («estudiaba el marxismo, pero no estaba orgánicamente adscrito a ninguna célula ni grupo. Esa libertad militante daba un sesgo más abierto a su trato con Semprún»),<sup>114</sup> había realizado sus investigaciones en la biblioteca del Ateneo de Madrid. Después de la intervención falangista y nacionalcatólica, entre 1951 y 1957 ocupó la presidencia del Ateneo el destacado opusdeísta, catedrático de Historia de los Descubrimientos Geográficos y Geografía de América de la Universidad de Sevilla y vicedirector de *Cuadernos Hispanoamericanos* Florentino Pérez Embid (que compaginó ese puesto con el desempeño de la dirección general de Información —anteriormente de Propaganda— en el Ministerio de Educación Nacional).<sup>115</sup> Hasta

**112.** Véase Gonzalo Capellán de Miguel, *La España armónica: el proyecto del krausismo español para una sociedad en conflicto*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006, pp. 308-310. La tesis tardó once años en ser publicada, y lo fue con el título de *Sociología e ideología en los orígenes de la España contemporánea*, Barcelona, Península, 1969. Sobre el catedrático de Historia Universal de la Edad Antigua de Madrid, véase Xosé-Manoel Núñez Seixas, *La sombra del César. Santiago Montero Díaz: una biografía entre la nación y la revolución*, Granada, Comares, 2012, así como las continuas referencias en Ignacio Peiró Martín, «La caída de los dioses: una mutación ideológica de los historiadores españoles, 1936-1940», en Mirella Romero Recio y Guadalupe Soria Tomás (eds.), *El almacén de la historia: reflexiones historiográficas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2016, pp. 162-202, y «La continuidad innecesaria...», est. cit., pp. 53-91.

**113.** Según Rafael Jerez Mir, básicamente porque «no dominaba la teoría económica marxiana, imprescindible para una interpretación marxista de la España Contemporánea propiamente tal. Y tampoco existía un pensamiento marxista español, riguroso». Rafael Jerez Mir, «In memoriam: Eloy Terrón (1919-2002), un marxista genuino», *Reis*, 98/2 (2002), pp. 9-10, y «Eloy Terrón Abad (1919-2002): filosofía hegeliana y humanismo marxista», *Revista de la Asociación de Hispanismo filosófico*, 9 (2004), pp. 1-18 <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/eloy-terrn-abad-19192002-filosofa-hegeliana-y-humanismo-marxista-0/>> [consulta: 12/3/2019]. La matización de Jerez Mir permite advertir aquí la confusión conceptual presente en algunas interpretaciones actuales que asumen palabras utilizadas en la época como una descalificación ideológica o un insulto característico del lenguaje político integrándolas sin ningún tipo de discusión crítica en sus actuales análisis del discurso. Así, esta situación permite calificar como *marxistas* a quienes, por ejemplo, participaban de las corrientes del *moralismo* y el *materialismo vitalista*. Al respecto véase lo señalado por Miquel À. Marín Gelabert en «A través de la muralla: Jaume Vicens Vives y la modernización del discurso histórico», presentación de Jaume Vicens Vives, *Aproximación a la historia de España*, Barcelona, Vicens Vives, 2010, pp. 103-155.

**114.** Felipe Nieto, *La aventura comunista de Jorge Semprún: exilio, clandestinidad y ruptura*, Barcelona, Tusquets, 2014, p. 226.

**115.** Véase Raquel Sánchez García, «El Ateneo de Madrid: plataforma ideológica del franquismo (1939-1963)», *Historia Contemporánea*, 29 (2005), pp. 875-876, y Víctor Olmos,

1953 fue directora de la biblioteca Elena Amat Calderón (nombrada en noviembre de 1941). Doctora en Historia y facultativa del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, mantuvo el funcionamiento y los ingresos de obras de la institución, que contaba con más de ochenta y siete mil volúmenes y mil quinientos socios «que pagaban quince pesetas mensuales», y cuyo «horario seguía siendo de nueve de la mañana a doce de la noche».<sup>116</sup> La substituyó Antonio Luengo Mayoral, facultativo, sacerdote y profesor de Religión del instituto Cardenal Cisneros.

Por descontado, en ningún momento fue el Ateneo de la dictadura un *ágora de libertad* política, ni ejerció como foco de debate y difusión de la ideología liberal. Más precisamente, en la década de los cincuenta era una institución cultural franquista dirigida por catedráticos e intelectuales que, por encima de cualquier otra naturaleza y condición, eran leales a Franco, colaboracionistas activos de la dictadura, funcionarios y servidores de la *alta política* del régimen (luego, sin impedimentos, podían proclamar su fe y dobles o triples militancias, católica, nacionalcatólica, opusdeísta, falangista, monárquica o tradicionalista, acompañadas, por supuesto, de todas sus alertas antiliberales, antimodernas, antipositivistas, antimaterialistas, anticomunistas, etcétera).<sup>117</sup> Otra cosa bien distinta es que, para un puñado de socios, lectores, estudiosos y disidentes, la biblioteca del Ateneo fuera un lugar del saber *alternativo*, un espacio de formación de la inteligencia al margen de la Universidad y un territorio para el aprendizaje mediante el

*Ágora de la libertad: historia del Ateneo de Madrid*, t. II: 1923-1962, Sevilla, Ulises, 2018, pp. 557-628. En 1957 lo substituyó en la presidencia su compañero dentro del Opus Dei el catedrático de Historia de América de Sevilla y nuevo director general de Información Vicente Rodríguez Casado. Véase Antonio Cañellas Mas y César Olivera Serrano, *Vicente Rodríguez Casado: pensamiento y acción de un intelectual*, Madrid, Ediciones 19, 2018, pp. 248-276. Por lo demás, en relación con lo señalado más arriba, importa recordar aquí a Florentino Pérez Embid, que en mayo de 1952 era asesor del Gabinete Técnico de Propaganda y Coordinación de la Dirección General de Información, y al joven de veintitrés años licenciado en Filosofía y Letras y Derecho Vicente Cacho Viu (en 1954 consiguió, por oposición, la plaza de técnico especialista del Ministerio de Información y Turismo).

**116.** Los datos pertenecen a las estadísticas de 1946, elaboradas por la directora, citados en Fernando Sigler Silvera, «La ocupación del Ateneo», en Isabelo Herreros (ed.), *El Ateneo intervenido, 1939-1946*, Madrid, Ateneo de Madrid, 2008, p. 98. Era hija del turoense Francisco de Paula Amat y Villalba, catedrático de Historia Universal de la Universidad Central (1918-1934).

**117.** Baste como ejemplo el ciclo de conferencias impartidas por el grupo de jóvenes profesores seleccionados por Rafael Calvo Serer y Florentino Pérez Embid para participar en el curso del Ateneo de Madrid de febrero de 1951 titulado *Actualización de la tradición española* (entre otros, José María García Escudero, Martín Almagro Basch, Vicente Rodríguez Casado, Luis Sánchez Agesta y José María Jover). Véase el folleto *El Ateneo de Madrid organiza dos cursos de lecciones sobre balance de la cultura moderna y actualización de la tradición española. Madrid, 1950-51*, Madrid, [Ateneo de Madrid], [1950]; cit. en Ignacio Peiró Martín, *Historiadores en España*, ed. cit., pp. 212-214.

encuentro con los *clásicos* —imposibles de consultar en otras bibliotecas de la capital— y la actualización de sus rebeldías con las novedades literarias y las noticias bibliográficas.

En la sala de lectura del Ateneo, Eloy Terrón conoció a Alberto Gil Novales, recién llegado a Madrid en el otoño de 1953. Compañeros de estudios y consultas bibliográficas, en los siguientes meses iniciaron una amistad que mantuvieron hasta el final de sus días.<sup>118</sup> El historiador aragonés siempre recordó el influjo de Terrón en sus lecturas de Marx («tardías y escasas»), y a su lado amplió el abanico de intereses con el conocimiento de los pensadores del final del Antiguo Régimen, la revolución liberal y el siglo XIX. El compromiso intelectual y político del leonés (ayudante de prácticas entre 1953 y 1958 en la cátedra de Historia Universal de la Edad Antigua Santiago Montero de la Complutense) pudo actuar como modelo de imitación, y debió de contribuir también al aprendizaje prudente, libre y siempre matizado de la práctica política («el estar sin aparecer y el silencio consciente como vía hacia el olvido», o, por cambiar, la frase de Pedro Salinas «la ausencia de la presencia»), aumentando sin duda el sentimiento de incomodidad con el régimen.

No sabemos nada de la participación de Alberto Gil Novales en los sucesos estudiantiles de 1956. Sin embargo, en unos momentos donde todo era «oscuro y tétrico», en los que reinaban la sospecha y la denuncia (con «secretas» infiltrados en la Universidad, inspectores enmascarados de estudiantes, «personajes extraños, ignorantes, que no se sabía cómo habían llegado allí y ejercían una auténtica caza de brujas»),<sup>119</sup> la confianza entre ambos debió de ser absoluta cuando, en el entorno de 1958, Eloy Terrón recomendó al clandestino Federico Sánchez «tomar una habitación en la calle de Padilla, donde vivía Alberto Gil Novales».<sup>120</sup> Un año más tarde, las

118. «Carta de Eloy Terrón a Alberto Gil Novales, Madrid, ¿2000?», reprod. en Rafael Jerez Mir, «Prólogo» a *Escritos de Eloy Terrón*, II: *La profesión como desbordamiento hacia los otros (1970-1987)*, 2015, p. 10 <<https://drive.google.com/file/d/0BxtFSR59tREQWC11bUhMNWhhMnM/view>> [consulta: 12/3/2019], e *In memoriam: Eloy Terrón Abad*, *Trienio*, 40 (noviembre de 2002), pp. 217-218.

119. Alex Niño, «El sospechoso bigote de Nietzsche: el profesor Eloy Terrón recuerda la “caza de brujas” en la Universidad durante los años sesenta», *El País*, 10 de octubre de 1996; cit. en Rafael Jerez Mir, «Eloy Terrón Abad (1919-2002): filosofía hegeliana y humanismo marxista», *Revista de Humanismo Filosófico*, 9 (2004), p. 5.

120. Felipe Nieto, *La aventura comunista de Jorge Semprún*, ed. cit., p. 226. Gil Novales contó al autor el momento en que conoció a Semprún en la pensión y mencionó el libro de Jovellanos que llevaba en la mano (p. 227). La anécdota la recordó en otras ocasiones. Véase Alfonso Botti y Vittorio Scotti Douglas, «Entrevista ad Alberto Gil Novales», cit., p. 194. Por su parte, Semprún mencionó a Terrón como el personaje que le facilitaba domicilios durante sus estancias madrileñas en la novelada *Autobiografía de Federico Sánchez*, Barcelona, Planeta, 1977, p. 235.

informaciones que ofrecía a su lejano maestro de Oxford estaban cargadas de crítica ideológica ante la realidad política, económica y social del país:

He encontrado a España si cabe, peor que nunca. Cierre de pequeñas empresas, aumento catastrófico del número de parados. Especialmente en Barcelona el invierno va a ser durísimo. Y no se ve una solución. Ciertamente hay una juventud bastante sana que empuja. Pero esto de la juventud me parece otro mito. Muchos de los jóvenes en cuanto logran una posición se vuelven indiferentes a la suerte del país. No todos, por fortuna. Otros, muchísimos, se lanzan por los caminos de la extrema izquierda, con una candidez impresionante. Sin embargo, en conciencia, aun no pensando como ellos, no me parece honesto desautorizarlos.<sup>121</sup>

Lo raro sería lo contrario, pues no podía quitarles la confianza al compartir con ellos la disidencia antifranquista, basada en un convencimiento: «La única esperanza para España, no sé si inmediata, radica en un entendimiento afectivo entre americanos y rusos —a menos que Franco se muera, cosa que hoy día en España constituye la esperanza de la desesperanza».<sup>122</sup>

Por otra parte, durante su largo viaje madrileño la vida cotidiana y profesional de Alberto Gil Novales estuvo ligada a su intención de ganarse la vida como escritor, periodista, crítico literario, ensayista y trabajador en el mundo editorial («Así cuando quiero ser historiador tampoco pido la luna... De hecho, al principio me gustaban la literatura y el arte».<sup>123</sup> Desde sus tiempos juveniles, con sus colaboraciones al zaragozano *Heraldo de Aragón*, sabía de la importancia de crearse vehículos de promoción y cultivar las relaciones personales e intelectuales. Durante los cinco años que pasó en la capital de España escribió artículos, pequeños ensayos, reseñas y notas de crítica literaria y de arte para los diarios *Madrid*, *Informaciones* y *ABC* (por «paradójico que parezca, el *ABC* era entonces la extrema izquierda, sin dejar de ser un órgano cavernícola».<sup>124</sup> A principios de 1957 trabajaba en la editorial Taurus<sup>125</sup> y colaboraba en publicaciones de la *alta cultura* como los *Cuadernos Hispanoamericanos* que dirigía José Antonio

121. «Carta de Alberto Gil Novales a Alberto Jiménez Fraud, Madrid, 3 de octubre de 1959», en James Valender *et alii* (eds.), *Alberto Jiménez Fraud: epistolario III, 1952-1964*, ed. cit., pp. 443-444.

122. «Carta de Alberto Gil Novales a Alberto Jiménez Fraud, Saarbrücken, 10 de diciembre de 1959», en James Valender *et alii* (eds.), *Alberto Jiménez Fraud: epistolario III, 1952-1964*, ed. cit., p. 466.

123. Alfonso Botti y Vittorio Scotti Douglas, «Entrevista ad Alberto Gil Novales», cit., p. 194.

124. «Recuerdos universitarios, Zaragoza, 1947-1952», art. cit., p. 94.

125. «Carta de José María Castellet a Alberto Gil Novales, Barcelona, 14 de febrero de 1957», en Alberto Gil Novales, «*In memoriam* Castellet...», art. cit., p. 111.

Maravall,<sup>126</sup> *Los Papeles de Son Armadans* de Camilo José Cela, la mexicana *Deslinde* o la revista *Bolívar* de Bogotá. Paralelamente viajaba con frecuencia a Barcelona, la ciudad donde había nacido y donde residían su hermano Ramón, que había iniciado una prometedora carrera de escritor,<sup>127</sup> y algunos de sus amigos catalanes, «dissidents imperfectes i perfectament burgesos»,<sup>128</sup> que lo introdujeron en el mundo de las letras barcelonesas. Al lado de la figura señera de Salvador Espriu (agradecido por la semblanza poética que le había dedicado en el periódico *ABC*),<sup>129</sup> pronto destacó la del cultivado, influyente, astuto y pragmático Josep Maria Castellet, que, moviéndose en los círculos intelectuales falangistas, le brindó, cuando menos desde septiembre de 1953, su amistad incondicional:

¡Buen artículo el de *ABC*! Valiente, combativo y bien escrito. Es, de las cosas tuyas que he leído, lo que me ha gustado más. Buena introducción, mejor desarrollo y buen final. Si por casualidad en Madrid te encontraras un poco aislado, no olvides que aquí en Barcelona tienes amigos que esperan tus cosas. Mándame lo que escribas, para que lo podamos leer. Este artículo de hoy lo pasaré a los demás. Mándame también cosas para ÍNDICE. LAYE está orgulloso de ti.<sup>130</sup>

Desde el primer momento Castellet fue su conexión directa con el grupo de *Laye* (la «gente intelectual de Barcelona que yo traté en la época de

126. José María Maravall acababa de regresar de París, donde había desempeñado el cargo de director del Collège d'Espagne de la Cité Universitaire, y era catedrático de Historia del Pensamiento Político y Social de España de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Madrid. Véase Francisco Javier Caspístegui, «La *Teoría del saber histórico* en la historiografía de su tiempo», en José Antonio Maravall Casenoves, *Teoría del saber histórico*, Pamplona, Urgoiti, 2007, pp. XI-CVI.

127. Véase Juan Carlos Ara Torralba, «Gil Novales, otra vez: un penúltimo viaje», introd. a Ramón Gil Novales, *El penúltimo viaje*, Zaragoza / Huesca, PUZ / IEA / IET / Gobierno de Aragón, 2009, pp. IX-XXXII.

128. Jordi Gracia, *Burguesos imperfectes*, ed. cit., p. 253.

129. Alberto Gil Novales, en «Salvador Espriu», *ABC*, 9 de diciembre de 1955, p. 19, lo definió así: «autor en catalán —y en un catalán difícil, rico y sorprendente—, representa uno de los valores más auténticos y cimeros, y esto, por supuesto, a pesar del palurdo desconocimiento que de su obra tenemos en general los españoles. Salvador Espriu enriquece la sensibilidad española». El origen de la amistad con el poeta catalán lo recordaron los dos hermanos. Véase Alfonso Botti y Vittorio Scotti Douglas, «Entrevista ad Alberto Gil Novales», cit., p. 182, y Víctor Pardo Lancina, «Ramón Gil Novales: la literatura como obligación moral», art. cit., p. 5.

130. «Carta de José María Castellet a Alberto Gil Novales, Barcelona, 14 de febrero de 1957», en Alberto Gil Novales, «*In memoriam* Castellet...», art. cit., p. 108. Un «retrato imposible», literariamente panorámico e ideológicamente comprensivo y equilibrado de Castellet, en Jordi Gracia, *Burguesos imperfectes*, ed. cit., pp. 161-190. Frente a esta imagen, una semblanza totalmente crítica con su personalidad, sus actitudes y sus actividades aparece a lo largo de las tumultuosas páginas, repletas de intuiciones, pero mucho más de incorrecciones y juicios de valor, escritas por Gregorio Morán en *El cura y los mandarines (historia no oficial del bosque de los letrados): cultura y política en España, 1962-1996*, Madrid, Akal, 2014.

*Laye* era joven, bastante abierta y con una actitud por lo menos pasiva ante el Régimen franquista»): entre otros, Jaime Gil de Biedma, Carlos Barral, Alfonso Costafreda, Gabriel Ferraté, los Goytisolo, Esteban Pinillas de las Heras y Manuel Sacristán.<sup>131</sup> Se trataba de un joven de veintisiete años que, con la sagacidad en la percepción del mundo que siempre lo caracterizó, instruía a su neófito amigo aragonés ante las reacciones generadas por haber publicado el «número-homenaje a Ortega»:

Mi opinión particular es que no pasará nada grave pese a todas las amenazas. Sea como sea, habrá que extremar la prudencia. Nuestros enemigos son: el clero, el Ministerio de Información y Turismo y todos los intelectuales reaccionarios, que no son pocos. Habrá —ha habido ya— presiones de los tres sectores para que *Laye* cese. Pero ya veremos...<sup>132</sup>

En los siguientes años sería su editor en Seix Barral, Edicions 62 y Península, donde aparecieron *Las pequeñas Atlántidas*, el libro sobre Costa, fruto de su tesis doctoral («Te mandaré pruebas antes del verano. También te mandaré el contrato, si te parece bien. ¿Sería posible poner como título el de “Derecho y revolución en el pensamiento de Joaquín Costa”, que me parece más sugestivo?»),<sup>133</sup> y la biografía de Antonio Machado.<sup>134</sup> Todavía en el verano de 1974, cuando Gil Novales ocupaba en Barcelona la plaza de profesor agregado de Historia de los Fenómenos Sociales en la Facultad de Filosofía y Letras de la Autónoma, se dirigió su antiguo amigo, en ese momento director editorial del grupo Edicions 62, con la intención de publicar el voluminoso manuscrito de *Las sociedades patrióticas*. En esa ocasión la respuesta de Josep Maria Castellet fue puramente profesional: «Es evidente que tu trabajo puede interesarnos, pero me aterra la extensión, porque no sé si puede resultar rentable una edición comercial. Se me ocurre que lo mejor sería que lo hablásemos personalmente».<sup>135</sup>

131. «Carta de Alberto Gil Novales a Laureano Bonet, Madrid, 3 de enero de 1987», reproducida en Laureano Bonet, *La revista «Laye»: estudio y antología*, ed. cit., p. 250.

132. «Carta de José María Castellet a Alberto Gil Novales, Barcelona, septiembre de 1953», en Alberto Gil Novales, «In memoriam Castellet...», art. cit., p. 107.

133. «Carta de José María Castellet a Alberto Gil Novales, Barcelona, 12 de abril de 1965», *ibidem*, p. 113. *Derecho y revolución en el pensamiento de Joaquín Costa*, Barcelona, Península, 1965.

134. *Antonio Machado*, Barcelona, Fontanella, 1966.

135. «Carta de José María Castellet a Alberto Gil Novales, Barcelona, 14 de junio de 1974», en Alberto Gil Novales, «In memoriam Castellet...», art. cit., p. 114. Como recoge la nota al pie, *Las sociedades patrióticas* fue publicado en Tecnos (Madrid, 1975, 1250 pp.: vol. I, pp. 1-752, y vol. II, pp. 753-1259) «gracias a la generosidad de los Tortella, Gabriel Tortella Casares y su padre, que dirigía la Editorial».

SUEÑO Y REALIDAD: DE LA COLINA DE LOS CHOPOS  
A LAS VERDES MONTAÑAS DE VERMONT

Si regresamos a los años de 1957 y 1958, lo cierto es que las ocasiones de viajar al extranjero no cogieron con el pie cambiado a Alberto Gil Novales, predispuesto a no dejarse quemar en las llamas del «infierno franquista». No tenemos documentación sobre la institución que le concedió la beca para estudiar en Alemania, y desconocemos también si utilizó sus relaciones de paisanaje o amistad en apoyo de su solicitud.<sup>136</sup> Tampoco hemos encontrado ninguna noticia de que la pensión procediera de la embajada de la República Federal Alemana, de la refundada católica sociedad Görres o de otros institutos o centros de estudios alemanes.<sup>137</sup> Por todo eso, parece posible que, una vez más, la casualidad inesperada pudiera ayudarle a cambiar la trayectoria de su vida y dar coherencia a su vocación de historiador al favorecer su emigración temporal. Y, dadas las circunstancias, incluso alcanza altos grados de verosimilitud la versión contada por el propio protagonista. Con el humor que lo caracterizaba, él mismo explicó, como si de una anécdota se tratara, que la beca para Alemania se la concedieron «porque no la quiso nadie», y se la llevó «a casa un motorista».<sup>138</sup>

**136.** El nombre de Alberto Gil Novales no aparece en ninguna de las dos relaciones mecanoscritas que se conservan con la referencia de Ministerio de Educación Nacional – Comisaría de Protección Escolar y Asistencia Social, *Relación nominal de becas, pensiones de estudio y bolsas de viaje concedidas por la Comisaría de Protección Escolar y Asistencia Social a catedráticos y profesores, post-graduados, funcionarios del departamento, y escritores, pintores y compositores, para España y el extranjero, a partir de la fecha de su creación*, cit., y *Ayudas de protección al estudio concedidas en 1957 a profesores, graduados, escritores, pintores, compositores, profesores de Bellas Artes y funcionarios del Ministerio de Educación*, Madrid, febrero de 1958. Tampoco se encuentra en el listado reproducido en «Comisaría de Protección Escolar y Asistencia Social. Pensiones de estudio para España y el Extranjero», dentro de la *Memoria de la Universidad de Zaragoza: curso 1959-60*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1960, p. 257. Agradezco la última referencia a la investigadora María José Solanas Bagüés.

**137.** El origen y la implantación en Madrid de la *Görresgesellschaft* en la década de los veinte, en Jesús de la Hera Martínez, *La política cultural de Alemania en España en el período de entreguerras*, Madrid, CSIC, 2002, pp. 48-56, y Sandra Rebok, «Las primeras instituciones científicas alemanas en España: los comienzos de la cooperación institucional en los albores del siglo XX», *Arbor*, 187/747 (enero-febrero de 2011), pp. 169-182. Sobre las relaciones culturales en los años cincuenta, recordando que en 1954 los Gobiernos de ambos países firmaron el Convenio Cultural Hispano-Alemán, véase Carlos Sanz Díaz, «El papel de la política cultural exterior en las relaciones hispano-alemanas, 1949-1966», art. cit., pp. 155-185, y «Relaciones científico-culturales hispano-alemanas entre 1939 y 1975», en Sandra Rebok (ed.), *Traspasar fronteras: un siglo de intercambio científico entre España y Alemania*, Madrid, CSIC / DAAD, 2010, pp. 159-181.

**138.** Conversación de Alberto Gil Novales con Ignacio Peiró, Zaragoza, 22 de noviembre de 2012. Como un rasgo poco conocido de su personalidad, su «sentido y su práctica del humorismo en las conversaciones libres y, a veces, en sus escritos» lo recuerda Jean-René Aymes en «Homenaje a Alberto Gil Novales», art. cit., pp. 182-183.

A partir de ahí sabemos que, tras dos años de estudio en Saarbrücken, en el verano de 1961 consiguió una ayuda para trasladarse a Estados Unidos. Entre medias, había comentado a Alberto Jiménez Fraud su opinión sobre la posición de la dictadura en el tablero estratégico de la guerra fría:

Yo no sé si los contactos diplomáticos con los países occidentales podrán influir en una liberalización del régimen español. Algún amigo mío cree que con la entrada de España en tantos organismos internacionales el régimen va caminando hacia su desaparición. Esto me parece excesivo optimismo. En España nadie ha notado, por ejemplo, que la Unesco existe. En el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* he leído que Eisenhower pretende, con su viaje a Madrid, aminorar la antipatía occidental hacia Franco. ¿Quiere presionar en un sentido democrático? Sería muy deseable, pero hasta ahora me parece que los yanquis en España se preocupan solo de su política militar, y nada de los destinos del pueblo español. La democracia está bien para los discursos.

Quizá en términos económicos sus amigos tienen razón. Con la ayuda norteamericana, la economía española puede mejorar mucho. El programa de estabilización era probablemente inevitable, aunque su éxito me parece dudoso. Sin embargo significa una gran ironía que las locuras de los de arriba las pagan los de abajo.<sup>139</sup>

A fin de cuentas, los graves problemas económicos por los que atravesaba el régimen del general Franco (la recesión económica y el aumento del paro) encontraron uno de sus mejores paliativos en la política de fronteras abiertas por donde salían *libremente* los cientos de miles de españoles desempleados. Como he dicho más arriba, Alberto Gil Novales, que seguía sin poder «resolver» su vida en España, tuvo la fortuna de conseguir una ayuda para trasladarse a la Spanish School del Middlebury College, dirigida por Francisco García Lorca, familiar y antiguo estudiante de la Residencia durante la etapa de Alberto Jiménez Fraud.<sup>140</sup> A estos efectos, pudo ocurrir que el exiliado londinense ejerciera de intermediario facilitando a Alberto Gil Novales tanto el contacto con el profesor granadino transterrado en Norteamérica como el conocimiento de las redes internacionales creadas por la élite de la *cultura nacional española* del exilio. De hecho, las recomendaciones

**139.** «Carta de Alberto Gil Novales a Alberto Jiménez Fraud, Saarbrücken, 10 de diciembre de 1959», en James Valender *et alii* (eds.), *Alberto Jiménez Fraud: epistolario III, 1952-1964*, ed. cit., pp. 465-466.

**140.** Véase el capítulo 7, dedicado a su época de director (1955-1963), en el libro del centenario realizado por Roberto Véguez, *In the Green Mountains of Vermont: Spanish and Latin American Exiles in the Middlebury College Spanish School (1937-1963)*, Vermont, Middlebury Language Schools, 2017 <<http://schoolofspanish.middcreate.net/centennial/book/index>> [consulta: 11/3/2019].



debieron de ser muy parecidas a las que unos meses más tarde ofreció al joven sevillano, aspirante a escritor y poeta, Aquilino Duque:

La familia Ríos-García Lorca podría ayudar a usted mucho en Nueva York, pero me dicen que los García Lorca pasarán este curso en Madrid y que doña Gloria [Giner] no está ahora en Nueva York. Esta familia, y los Guillén, Salinas, etc. (hijas de estos, casadas con profesores), forman un grupo muy influyente en varias universidades y colegios, que conoce a todos los profesores de español y que puede conseguir muchas cosas. Cualquier amigo de usted en Madrid podría hacer esta gestión directamente en Madrid con Francisco García Lorca o con su mujer, Laura de los Ríos, quienes o están en estos momentos en Madrid o estarán seguramente en septiembre u octubre.

De todos modos, yo escribiré a don Américo.<sup>141</sup>

En las Green Mountains de Vermont Gil Novales continuó su formación en el exterior al encadenar una beca de estudios con los contratos como profesor de Lengua (*Oral Work and Self-expression in Spanish* y *Advanced Composition*). Durante los tres cursos académicos que perteneció al *staff* de la escuela coincidió, por ejemplo, con el *visiting professor* Juan José López Morillas («He has distinguished himself with recent studies on the ideological roots of modern Spain»),<sup>142</sup> y también con el historiador de la literatura procedente de la Universidad de Sevilla Francisco Márquez Villanueva.<sup>143</sup> Años más tarde, el hispanista Edward Baker, que estudió en el Middlebury College en el verano de 1963, mencionó su nombre junto a los de sus principales maestros (Carlos Blanco Aguinaga y Juan Marichal) y le dedicó un comentario elogioso: «fue especialmente destacable Alberto Gil Novales, que me transmitió el inmenso atractivo de la historia de las ideas».<sup>144</sup> Sin embargo, no podía quedarse allí.

Por eso, al finalizar el curso de verano de 1964 Alberto Gil Novales regresó a Madrid. Poco después, en diciembre, defendió su tesis doctoral, *Derecho y revolución en el pensamiento de Joaquín Costa*, en la Facultad de Derecho. La Universidad franquista estaba cambiando y, evidentemente, él necesitaba el título de doctor para aspirar a uno de los

141. «Carta de Alberto Jiménez Fraud a Aquilino Duque, Oxford, 20 de julio de 1963», en James Valender *et alii* (eds.), *Alberto Jiménez Fraud: epistolario III, 1952-1964*, ed. cit., p. 934.

142. «Escuela Española», *Middlebury College Bulletin*, LVI/3 (marzo de 1961), p. 55.

143. «Escuela Española», *Middlebury College Bulletin*, LVIII/3 (marzo de 1962), pp. 61-62; «Escuela Española», *Middlebury College Bulletin*, LVIII/3 (marzo de 1963), p. 62 (incluye fotografía de grupo), y «Escuela Española», *Middlebury College Bulletin*, LIX/3 (marzo de 1964), p. 67.

144. Edward Baker, «Un aprendiz de hispanista a ambos lados del Atlántico, 1959-1965», en Joaquín Álvarez Barrientos (ed.), *Memoria de hispanismo*, ed. cit., p. 123.

puestos docentes que se pensaban de inmediata creación. En esas circunstancias, consiguió la firma, como director del trabajo, del zaragozano Luis Legaz Lacambra, un hombre de peso académico y poder en la política universitaria del momento: veterano teórico del Estado nacionalsindicalista, exrector de la Universidad de Santiago, titular de la segunda cátedra de Derecho Natural y Filosofía de Derecho de Madrid, desde julio de 1962 se encontraba en excedencia por desempeñar el cargo de subsecretario del Ministerio de Educación Nacional en el equipo de Manuel Lora-Tamayo.<sup>145</sup> Junto al ponente que en 1946 había escrito un artículo demostrando «la similitud de Costa y alguno de los pensadores tradicionalistas españoles»,<sup>146</sup> el resto del tribunal lo constituyeron cuatro reconocidos catedráticos, todos con destino en la Facultad madrileña: el exembajador en el Vaticano y exministro de Educación Joaquín Ruiz Jiménez (catedrático de la primera de Derecho Natural y Filosofía del Derecho), el director general de Asuntos Eclesiásticos en el Ministerio de Justicia Mariano Puigdollers Oliver (número uno del escalafón, numerario de Filosofía del Derecho desde 1941), el nacionalcatólico y exrector de Granada, Luis Sánchez Agesta (catedrático de Derecho Político) y el exrector de Santiago y presidente del Consejo Nacional de Educación Carlos Ruiz del Castillo (catedrático de Ciencia Política nombrado en 1941).<sup>147</sup>

La tesis presentada era un breve y original ensayo sobre el pensamiento jurídico-político de Joaquín Costa, considerado como un ideólogo de la sociedad liberal «que dramáticamente reaccionará contra las consecuencias económico-políticas de la Restauración, pero a mi modo de ver sin desprenderse de las estructuras ideológicas krausistas».<sup>148</sup> Desde esta perspectiva, el objetivo de reinterpretar el cuerpo teórico del jurista altoaragonés destilaba un contenido reivindicativo y político que difícilmente pudo escapar a la lectura

**145.** «Orden de 5 de diciembre de 1960 por la que se nombra, en virtud de concurso de traslado, Catedrático de la Universidad de Madrid a don Luis Legaz Lacambra», *BOE*, 19 (23 de enero de 1961), p. 1026, y «Decreto 1823/1962, de 20 de julio, por el que se nombra Subsecretario de Educación Nacional a don Luis Legaz Lacambra», *BOE*, 175 (23 de julio de 1962), p. 10285. Parece ser otra coincidencia de la vida política el que este nombramiento sucediera al «Decreto 1822/1962, de 20 de julio, por el que cesa en el cargo de Comisario general de Protección Escolar y Asistencia Social don José Navarro Latorre», *BOE*, 175 (23 de julio de 1962), p. 10285.

**146.** Luis Legaz Lacambra, «Libertad política y libertad civil según Joaquín Costa», *Revista de Estudios Políticos*, 29-30 (1946), pp. 1-42; cit. en *Estudios costistas*, ed. cit., p. 27.

**147.** *Escalafón de catedráticos numerarios de universidad*, Madrid, Madrid, Ministerio de Educación Nacional – Dirección General de Enseñanza Universitaria, 1964.

**148.** *Derecho y revolución en el pensamiento de Joaquín Costa*, reproducido en *Estudios costistas*, ed. cit., p. 26.



*Staff de la Spanish School de Vermont en 1962. Primera fila: «Srta. Appel, Sr. Alatorre, Sr. García Lorca, Sr. Guarnaccia, Sr. Bousoño, Sr. Baralt». Segunda fila: «Sra. Novo, Srta. Quiroga, Srta. Guerrero, Sra. García Lorca, Sra. Granell, Srta. Martínez, Sr. Gil Novales, Sra. González López, Sra. Baralt, Sr. González López». Tercera fila: «Sra. Nolfi, Sr. Monroe, Sra. Ruiz, Sr. Fuentes, Sr. Del Río». Cuarta fila: «Sr. Nolfi, Sr. Novo, Sr. Nimetz, Sr. Álvarez Morales, Sr. Rodríguez Luis, Sr. Granell, Sr. Ruiz». (Middlebury College Special Collections and Archives, Middlebury, Vermont)*

avisada de los miembros del tribunal. El aparato erudito, las notas a pie de página y la bibliografía secundaria advertían sobre las tomas de posición del doctorando al situar en un mismo plano los textos ortodoxos de la ciencia política e historiográfica franquista (incluidas las más recientes investigaciones de *innovadores* como Vicente Cacho) enfrentados a las obras más representativas de la historiografía liberal del exilio y a los relatos clásicos del republicanismo, sin olvidar los trabajos de los autores progresistas del interior (desde Rafael Altamira a Eloy Terrón pasando por Azaña, Araquistáin, Ramos Oliveira o Juan José López Morillas).<sup>149</sup> En el capítulo de los contenidos que constituyen el cuerpo central de la tesis, el propósito de describir técnicamente los diferentes conceptos jurídicos utilizados por Costa en sus análisis de la *revolución* parecían enunciar evidentes comparaciones con el presente, pues, «si esos poderes se han torcido, el responsable es el Jefe del Estado, y contra él debe dirigirse la acción popular para quitarlo de en medio o para obligarle a rectificar».<sup>150</sup> Más adelante trata el derecho natural y las ideas del pueblo español sistematizadas por Costa en el «Derecho de no obedecer», el «Derecho de insurrección», el «Concepto de rey como funcionario», el «Rechazo de la tiranía» y el «Sentido democrático y liberal».<sup>151</sup> Y, en último término, tras los calificativos de «krausista patético», «ciclón deshecho», moderno y tradicional, el pensamiento y el drama de la vida del personaje histórico se imponen en las palabras finales de un trabajo donde Alberto Gil Novales afirma:

Mucho más auténtico que los miembros de la Generación del 98 —con la excepción de Antonio Machado—, Costa es verdaderamente el hombre que encarna nuestra crisis finisecular, que la lleva denodadamente, con llanto y sangre, a su obra. Estudiarla es vivir en un mundo agónico, apasionante, en sus logros y defectos, por la altísima calidad humana de su autor y por la inevitable comparación con la actualidad temblorosa, en la que transcurre nuestra propia existencia.<sup>152</sup>

Sin duda varios de los jueces compartirían los comentarios críticos sobre el trabajo y la cuestión de la nota debió de abrir un controvertido debate. Sea como fuere, nadie podía rebajar el prestigio de Luis Legaz y la comisión le otorgó la calificación de notable.<sup>153</sup> A punto de cumplir los treinta y

149. *Derecho y revolución en el pensamiento de Joaquín Costa*, ed. cit., pp. 72-81.

150. *Ibidem*, pp. 41-42.

151. *Ibidem*, pp. 68-69.

152. *Ibidem*, p. 72. El primer calificativo, en p. 28.

153. La noticia y el texto, en *Estudios costistas*, ed. cit., pp. 21-81. Defensa de Costa: «Recientemente, para completar la colección de epítetos, el profesor Tierno Galván le ha calificado, con notoria ligereza, de "prefascista"» (p. 28, nota 24). Las ideas de prefascista, caudillista y autoritario, en Enrique Tierno Galván, *Costa y el regeneracionismo*, Barcelona, Barna, 1961,

cinco años, como otros muchos miembros de las promociones del momento, Alberto Gil Novales había alcanzado el grado de doctor en Derecho y cumplía el requisito fundamental para una entrada discreta en la Universidad del tardofranquismo.

COROLARIO: EL PROFESOR ALBERTO GIL NOVALES (1965-1980)

En el primer semestre de 1965 las reformas de la Universidad española, impulsadas por el ministro Manuel Lora-Tamayo, se aceleraron con la transformación de las cátedras en departamentos y la creación categoría de los profesores agregados.<sup>154</sup> Fue entonces, en un contexto de contratación masiva de profesorado y elevación hasta las cátedras de una generación de jóvenes *rojos*, intelectualmente brillantes y políticamente comprometidos, que se habían colado por las rendijas del sistema, cuando Alberto Gil Novales consiguió su primer contrato como docente universitario en Madrid. Por lo demás, en esta parte final importa apuntar dos factores internos que estaban marcando el desarrollo de la comunidad de historiadores en la década final de la dictadura: primero, la función de *apertura de puertas* desempeñada por un grupo de catedráticos franquistas, *pequeños dictadores* de la historia, que favorecieron la integración profesional de nuevos historiadores sin distinguir disidencias y posiciones antifranquistas (en el caso de Gil Novales, ejerció esta función de valedor y maestro Luis García de Valdeavellano); en segundo lugar, el hecho de que estos catedráticos impulsaron la refundación de la historiografía desde los márgenes del convencional mundo de las facultades más tradicionales (Filosofía y Letras y Derecho, principalmente), es decir, desde las nuevas plazas de historiador dotadas en las secciones de Políticas, Económicas o Ciencias de la Información.

Fue desde los focos historiográficos creados en los centros *periféricos* de las ciencias sociales desde donde Alberto Gil Novales desarrolló su brillante *curriculum vitae* como profesor e historiador. El punto de partida fue el contrato firmado para el curso de 1965-1966 como «Profesor Ayudante de clases prácticas adscrito a la cátedra de Historia de las Instituciones Políticas Administrativas de España», regida por Luis García de Valdeavellano, en la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de la Universidad

pp. 44, 141-142, 147-148 y 157. Frente a las acusaciones de prefascista de Tierno, luego dirá: «Cuando se habla del famoso *cirujano de hierro*, se olvida con excesiva frecuencia que Costa llegó a pensar en él precisamente para curar las llagas sociales, no para aumentarlas o conservarlas. Se trataba de un cirujano liberal: después de su actuación, España, ya curada, practicaría el siempre admirado liberalismo a la inglesa». Alberto Gil Novales, «El pensamiento de Costa», *Bulletin hispanique*, LXX, 3-4 (1968), pp. 413-425; la cita, en p. 422.

154. Véase Ignacio Peiró Martín, *Historiadores en España*, ed. cit., pp. 65-67.

Complutense. En enero de 1967 pasó a ocupar la plaza de adjunto interino (vacante por el pase de Gonzalo Anes a la de profesor encargado de la cátedra de Historia Económica Mundial y de España). Dos años después, por concurso-oposición, obtuvo el nombramiento de adjunto provisional (la comisión estuvo formada por Luis García de Valdeavellano y los catedráticos José Antonio Maravall y Gonzalo Anes). El 20 de junio de 1972 consiguió la plaza de agregado de Historia de los Fenómenos Sociales en la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona, que ocupó durante siete cursos, hasta su pase por concurso de traslados a la misma asignatura en el Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Información de la Autónoma de Madrid (septiembre de 1980). Finalmente, por la Orden de 3 de febrero de 1984 alcanzó la cátedra de Historia Universal de mismo departamento, donde permaneció hasta su jubilación, en 2000.<sup>155</sup>

Termino este recuerdo de Alberto Gil Novales con ~~unas~~ palabras ~~contenidas~~ de su amigo Jaime Gil de Biedma dedicadas a los *compañeros de viaje* que compartieron sus vidas a los veinticinco años:

Pero callad.

Quiero deciros algo.

Solo quiero deciros que estamos todos juntos.

A veces, al hablar, alguno olvida.<sup>156</sup>

**155.** Los datos están extraídos del *BOE* y de las minutas y las hojas de servicio conservadas en AGUCM, exp. *Gil Novales, Alberto*, 60/05-10. Entre medias quedaron la solicitud para presentarse a una plaza de agregado de Historia Moderna y Contemporánea en la Facultad de Filosofía y Letras de Granada (1970), así como la exclusión, primero, y ocho años después la sentencia favorable posterior, para la plaza de agregado de Historia Contemporánea Universal y de España de la Facultad de Filosofía y Letras de la Complutense (1975 y 1983). En esta nota quiero agradecer la amabilidad y la disposición para facilitar el trabajo a los investigadores tanto de las facultativas que dirigen el Archivo de la Universidad Complutense como del personal de administración y servicios que allí trabaja: son un ejemplo para la profesión.

**156.** Jaime Gil de Biedma, «Amistad a lo largo», cit., p. 99.